

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Volando sobre tierra: investigando sobre el fútbol
practicado por mujeres en Uruguay**

Lucía Pimentel
Tutora: Natalia Moreira

2018

A Olga, Fernando, Bruno y Sergio.
Por estar siempre. Por construir juntos.

Agradezco a cada una de las entrevistadas,
sin su tiempo y pasión este trabajo no hubiese sido posible.

Resumen

En Uruguay el fútbol posee un rol protagónico a nivel cultural y deportivo, que semana a semana, entre práctica y consumo, moviliza a gran parte de la población. No obstante, se trata de una práctica masculinizada, donde la participación de la mujer -si bien en los últimos años ha conquistado espacios como espectadora, futbolista, y dirigente-, aún sigue siendo cuestionada.

En este contexto, y en el marco del Taller Central de Investigación de la Licenciatura en Sociología, la siguiente investigación busca comprender de qué manera las mujeres construyen su experiencia en tanto futbolistas. Partiendo desde una perspectiva de género, y con el supuesto de que practican este deporte en condiciones desiguales respecto a sus pares varones (tanto en lo material como en lo simbólico), se analiza cómo las jugadoras perciben estas diferencias y las enfrentan. Para ello, se realizaron 20 entrevistas en profundidad, a jugadoras fichadas en la Asociación Uruguaya de Fútbol, en equipos de primera división.

Como hallazgos destacados se pueden mencionar: la tensión entre la realidad amateur de las jugadoras y las exigencias de profesionalismo que demandan este tipo de campeonatos; el escaso reconocimiento por parte de la sociedad, y malas condiciones materiales. Todos estos aspectos repercuten de diversa forma e intensidad en la construcción de sus trayectorias en tanto futbolistas.

Palabras clave: fútbol uruguayo, fútbol practicado por mujeres, género.

Índice

CAPÍTULO I

Introducción	página 1
Justificación	página 2
Antecedentes	página 4
Fútbol en Uruguay	página 6

CAPÍTULO II

Marco teórico	página 10
Generando al género	página 10
Trabajo y ocio	página 14

CAPÍTULO III

Formulación del problema de investigación	página 17
Estrategia metodológica	página 18

CAPÍTULO IV

Resultados	página 20
Trayectorias de las jugadoras	página 20
Ambiente del fútbol femenino	página 27
Desigualdades materiales	página 30
Cambios que quieren las futbolistas	página 37

CAPÍTULO V

Conclusiones	página 42
--------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA	página 45
--------------	-----------

ANEXOS	ver cd adjunto
--------	----------------

CAPÍTULO I

Introducción

Esta investigación tiene como principal objetivo abordar al fútbol practicado por mujeres en Uruguay, desde la experiencia y perspectiva de sus jugadoras. Debido a la existencia de grandes diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres en la práctica y goce de este deporte, se utilizó un enfoque de género para comprender cabalmente al fenómeno.

El fútbol en nuestro país para los varones se configura como una posibilidad laboral -que en algunos casos privilegiados los sueldos alcanzan cifras millonarias-, y los jugadores son posicionados como ídolos para parte de la sociedad, siendo célebres figuras que gozan de espacios varios en los medios de comunicación.

Por su parte, las mujeres siquiera tienen posibilidad de remuneración, y de hecho, para la mayoría de los casos ser jugadora de fútbol implica gastos y mucho sacrificio. Así mismo, tampoco es viable que sean reconocidas a través de este deporte, siendo socialmente invisibilizadas. A estas desigualdades se le suman otras carencias como: canchas de juego en muy mal estado, difícil acceso a herramientas básicas para las prácticas, falta de seriedad y continuidad en aspectos burocráticos-deportivos, los cuales resienten la formación de la futbolista.

En este contexto, surge el interés por conocer la postura de las jugadoras, y de analizar cómo se posicionan ante estas desigualdades, y cómo repercuten en su trayectoria en tanto deportistas.

La estructura de este trabajo se compone de cinco capítulos, donde en los primeros tres se plantea, se enmarca y desarrolla el problema de investigación. En el cuarto capítulo se expone el análisis propiamente dicho, profundizando dos tipos de desigualdades: por un lado, aquellas que tienen que ver con el plano simbólico (carrera deportiva, visibilidad, expectativas en torno a las mujeres), y por otro, las materiales (los recursos y el deficiente acceso a ellos). Para concluir el trabajo, en el quinto capítulo se desagregan las conclusiones, y se sugieren futuras líneas de investigación.

Justificación

El fútbol es un fenómeno complejo y multifacético, en el que se desvanecen los límites entre lo lúdico, lo competitivo y lo laboral; y su alcance desborda las esferas de lo económico (la relación entre espectáculo, masificación y negocio es cada vez más estrecha), lo político y social (permite afrontar temas que de otra manera no tendrían un alcance tan significativo)¹. A su vez, el fútbol también se puede relacionar a “*incidentes violentos, expresiones abiertamente racistas y homofóbicas, sueldos astronómicos de un grupo selecto de futbolistas, manipulación de partidos y escándalos de apuestas, corrupción*” (Reith, 2018: 8). En definitiva, posee una magnitud que no logran otros fenómenos e involucra a una gran cantidad de actores: futbolistas, autoridades deportivas, profesionales, contratistas, periodistas, espectadores e hinchas.

Para los uruguayos, el fútbol se presenta como una pieza clave para constituir su identidad, idiosincrasia, y parte del lenguaje cotidiano. Según Milita Alfaro,

“(...) configura un instrumento altamente significativo de comunicación social, un ámbito privilegiado para una serie de dramatizaciones que permiten enfatizar ciertas relaciones, valores y cosmovisiones que al ser rescatados de las rutinas de la vida diaria, adquieren una nueva dimensión” (Alfaro, 1992: 126).

A modo de ejemplo, ante cada partido que juega la Selección uruguaya el país se paraliza, los bares se llenan y las calles quedan vacías; está permitido irse antes del trabajo y en los centros educativos los partidos se miran por televisión o se escuchan desde una radio. Pero no somos meros espectadores: formamos parte activa de este seleccionado, y los triunfos de los jugadores son experimentados como nuestros, al igual que sus derrotas.

Pero, a pesar de que el fútbol se configura como uno de los grandes identificadores nacionales, al analizar el lugar de hombres y mujeres, observamos que la mujer queda relegada a la mínima presencia. Cabe preguntarse entonces, ¿qué tan representativas son las victorias de “todos los uruguayos”? ¿Es válido hablar en nombre de “el” fútbol, cuando coexisten realidades tan dispares? Porque, a fin de cuentas, se traduce en que, las mujeres por el mero hecho de serlo no tienen la posibilidad de formar parte de las grandes hazañas de la historia nacional. Por tanto, es importante el cuestionamiento, no solo al lugar que ocupan las mujeres en el fútbol, sino también al sitio

¹ Vale mencionar que la FIFA posee más federaciones asociadas que la ONU; además de cumplir un rol importante en conflictos políticos que involucren diversas naciones. Por otro lado, los torneos mundialistas funcionan hábilmente como excusa para la reflexión de temas como: patria; inmigración; conflictos entre naciones; desigualdades de género, raza y clase; entre otros tópicos. Para profundizar en estos ejes, las publicaciones del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales “Deporte, políticas públicas y sociedad” son un buen insumo. Disponibles en: https://www.clacso.org.ar/cuadernosdelmundial2018/Cuaderno1_presentacion.php

asignado (y postergado) para las mujeres en la sociedad.

Por otro lado, a pesar de que el que el fútbol sea un tópico de conversación importante para la población uruguaya, no ha recibido demasiada atención de la academia. Las ciencias sociales expresan cierta indiferencia por el tema, generando un vacío de conocimiento. Ya en el año 1983 Rafael Bayce denunciaba la escasez de la bibliografía especializada en ciencias sociales y deporte, entre otras razones por el desprecio a “*tan bastardo objeto de estudio*” (Bayce, 1983: 49). Hoy, 35 años después, la bibliografía académica disponible en nuestro país aún sigue siendo magra, y prácticamente inexistente si exigimos un enfoque de género.

Es importante destacar los incipientes abordajes al fenómeno por parte de la academia, que en los últimos años ha avanzado en ejes como: jugadores y su carrera deportiva, hinchadas, medios de comunicación, violencia en el deporte. Eso sí: siempre en torno a varones. Nuevamente, las mujeres son silenciadas: además de ser desplazadas en el campo de juego, son relegadas también del ámbito académico como objeto de estudio.

Pese a ello, la relación mujer-fútbol resulta un fenómeno social significativo. No sólo por el aumento exponencial de mujeres que ha decidido practicar este deporte; si no también por la diversidad de espacios que éstas se han habilitado y gestionado. Sumado a esto, las victorias alcanzadas por la sub 17 en 2012 representan un punto de quiebre para el fútbol practicado por mujeres, entre otros aspectos, por provocar un aumento de la presencia de la disciplina en los medios. A su vez, ese proceso fue motivación para que Uruguay asumiera la organización del Mundial sub 17 de fútbol femenino.

En este marco surge esta investigación, que necesariamente debió adoptar un carácter exploratorio, y que probablemente coseche más interrogantes que respuestas.

Antecedentes

Si bien el fútbol ocupa un lugar central en la cultura e identidad uruguaya, son escasos los estudios realizados a nivel académico. Uno de los primeros aportes fue hecho por el -recientemente citado- sociólogo Rafael Bayce, en un artículo publicado en 1983, en el cual, a través de un recorrido histórico, detalla los diversos deportes practicados en nuestro país, el desempeño de los deportistas, su relación con la sociedad uruguaya, para, finalmente realizar un diagnóstico sobre los problemas del fútbol local. Otros documentos imprescindibles, con estructura y contenidos similares a dicho artículo son los fascículos “Nuestra tierra” (1969) y “Nuestro tiempo” (2014). Este último, por la actualidad de sus datos e información, sirvió de insumo para la elaboración del apartado de fútbol uruguayo.

No obstante, en los últimos años han aflorado estudios académicos que abordan el fenómeno del fútbol desde diferentes aristas. Los “Cuadernos de Historia”, publicaciones editadas por la Biblioteca Nacional, dedican dos números a la temática². Ambos títulos fueron construidos de manera multidisciplinaria, cubriendo un espectro amplio de problemáticas: orígenes y estilo de nuestro fútbol; análisis sobre instituciones deportivas; la relación con la identidad e historia uruguaya; hinchadas; periodismo deportivo; entre otros. Así mismo, el Instituto Superior de Educación Física (ISEF) cuenta con el Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte³.

La Facultad de Ciencias Sociales (FCS) también ha ampliado su acervo en la temática, con investigaciones sobre fútbol infantil, periodismo deportivo, hinchadas, entre otros⁴. Para este trabajo, es significativo el aporte de Mauricio Russi (2014) por su interés en la trayectoria de jugadores de fútbol de divisionales juveniles “*contemplando sus motivaciones y estrategias a futuro, sus elecciones racionales y sus emociones, así como sus constricciones sociales y culturales*”. (Russi, 2014: 4). Además de la similitud de ambas investigaciones en lo que a objetivos refiere, la focalización que Russi realiza en el fútbol practicado por varones resulta sustancial para un análisis más certero en términos de relaciones genéricas, al habilitar la comparación de discursos

² Se tratan del número 8 “Abordajes en torno al fútbol uruguayo” (2012) y el número 14 “Miradas sobre fútbol, cultura y sociedad” (2013). Para este segundo número fue fundamental el aporte del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHUCE) al nutrirse de artículos presentados en la mesa “Fútbol, cultura y sociedad” organizada por GREFU para las Jornadas Académicas (2013, FHUCE).

³ Se destaca la publicación “Violencia en el deporte: discursos, debates y políticas en Uruguay” (2017), por involucrar a cuatro servicios académicos en su producción: Facultad de Ciencias Sociales (FCS), FHUCE, Facultad de Información y Comunicación (FIC), además del ISEF.

⁴ Juan Cristiano, “La música de las tribunas. Identidad y violencia en los cantos de los hinchas de fútbol y básquetbol” (2014); Bruno Casartelli, “Fútbol infantil en San José: el rol actual de los clubes en la generación de capital social” (2014); Ignacio de Boni, “Periodismo deportivo: la industria cultural del fútbol uruguayo” (2016); Ignacio Cáceres, “El fútbol infantil como actividad sociocultural: entre su base deportiva y su función socializadora” (2017); Sofía Idiarte, “Política y emociones: el caso del fútbol uruguayo” (2017)

entre varones y mujeres.

Otro aporte reciente de la FCS, es la investigación realizada a pedido de la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) y en conjunto con la Facultad de Psicología⁵, en la cual se analizó “*el significado del fútbol en la sociedad uruguaya*” sus “*actores, instituciones y practicantes*”, medios de comunicación y el impacto económico generado por este deporte (Arocena, 2018: 3). La importancia de este estudio radica en los datos generados, que dotan de validez científica a nociones presentes en el sentido común⁶.

Virando la mirada hacia el ámbito internacional, son dos los sociólogos de referencia: el argentino Pablo Alabarces⁷, y el europeo Manuel García Ferrando⁸. Ambos realizan compilaciones de diversos autores, abordando al fútbol en tanto fenómeno social desde diferentes ángulos: mundo laboral, género, edad, medios de comunicación, entre otros.

Si acotamos la mirada específicamente al fútbol femenino, es imprescindible el trabajo de Lucía Maissonauve, antecedente principal para esta investigación. En “El fútbol como fenómeno uruguayo desde la perspectiva de género” (2005), dos de sus objetivos más relevantes consistieron en “*reunir información acerca de las características del fútbol femenino en nuestra cultura*” y “*conocer algunas de las características y necesidades de una muestra de la población de jugadoras*” (Maissonauve, 2005: 5) Para lograr estos objetivos, Maissonauve dividió su trabajo en cuatro categorías: 1) Características, tabúes y estereotipos de la jugadora de fútbol como deportista; 2) Aspectos socioculturales del fútbol femenino; 3) La socialización y el deporte; 4) El apoyo al deporte del entorno. A modo de conclusión, la autora esboza una caracterización del fútbol femenino en la que resalta: los hombres ocupan lugares de mayor status y jerarquía; por tratarse de un ambiente masculinizado el fútbol femenino se ha visto obligado a adoptar símbolos y signos masculinos; se posiciona al fútbol femenino como un deporte secundario, relegado y con escaso apoyo (Maissonauve, 2005: 80-82).

⁵ La investigación fue coordinada por Felipe Arocena, y formaron parte los profesionales Mg. Juan Cristiano, Mg. Patricia Domínguez, Mg. Rafael Paternain y Lic. Diego Traverso. El resumen ejecutivo se puede consultar en el siguiente enlace: <http://cienciassociales.edu.uy/noticias/que-significa-el-futbol-en-la-sociedad-uruguaya/>

⁶ En dicho informe no se hace mención a la existencia de la rama femenina dentro de la AUF, y la caracterización del fútbol uruguayo se realiza casi en su totalidad desde el fútbol 11 practicado por varones. Las descripciones y problemáticas descritas para “EL” fútbol suenan a premisas universales, sin tomar en cuenta la diversidad de situaciones entre hombres y mujeres. Si bien cada investigación se focaliza en determinados aspectos e inevitablemente descarta otros, lo cuestionable es que una parte se asuma como el todo y -una vez más- lo realizado por mujeres quede invisibilizado. Otro punto cuestionable, es la división tan tajante que se realiza entre la práctica recreativa y profesional, sin indagar en puntos intermedios como las ligas amateurs, que, si bien se priorizan los espacios de socialización, se generan lógicas distintas a aquellas ligas meramente recreativas.

⁷ “Cuestión de Pelotas” (1996); “Deporte y Sociedad” (1998); Peligro de Gol (2000); “Futbologías: Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina” (2003)

⁸ “Sociología del deporte” (2002)

Como ya se ha mencionado, el fútbol en la identidad e historia⁹ uruguaya ocupa un lugar muy importante: por un lado, casi la cuarta parte de su población juega al fútbol frecuentemente, principalmente varones jóvenes (Arocena, 2018). Las mujeres, por su parte, representan el “fenómeno más novedoso y revolucionario” por su “presencia ascendente (...) en las canchas de todas las categorías y ligas” (Arocena, 2018: 5). Entre quienes juegan este deporte, predomina la práctica con fines recreativos y sociales, si bien a nivel institucional es significativa, siendo 165 mil los uruguayos/as registrados/as entre: la Organización del Fútbol del Interior (OFI) (100 mil), la Organización Nacional de Fútbol Infantil (ONFI) (48 mil), la Liga Universitaria (8 mil) y AUF (8,6 mil). En lo que respecta al consumo, el “28% de la población asiste a los estadios a ver fútbol profesional” (Arocena, 2018: 6).

Luego de conocer estas cifras, no es extraño que “el 44% de la población expresa que este deporte es muy o bastante importante en sus vidas”, o que “el 53% de la población piensa que el fútbol es lo que más destaca a Uruguay en el exterior” (Arocena, 2018: 4). Parte de este sentir se debe a los resultados alcanzados por el director técnico de la Selección nacional Washington Tabárez, en los últimos tres mundiales. Su forma de trabajo generó tal euforia, que actualmente tres cuartas partes de la población “siente que esta Selección lo representa, lo ilusiona y le despierta orgullo”, además de cambiar la manera de pensar y sentir a la “celeste”¹⁰: “la Selección es la patria, es el país, es la identidad (...) Es lo único que nos une” (Arocena, 2018: 4).

En el fútbol practicado por varones, a nivel de clubes el escenario es problemático, con una magra calidad de juego, como consecuencia de que conviven “los muy jóvenes, los que volvieron con más de treinta años de su pasaje por el exterior, y los que no se han podido ir, muchos de ellos por falta de nivel” (Piñeyría, 2014: 27). Producto del mismo fenómeno, el poderío de los clubes locales se ha debilitado “y ha disminuido su potencial en las competencias internacionales (...) Sin embargo, para todos estos clubes ha sido la clave para subsistir” (Piñeyría, 2014: 20). Así mismo, la infraestructura de los estadios y los lugares de entrenamiento exigen ser renovadas para poder “mejorar el estado de las canchas, del propio juego, y de la imagen del espectáculo” (Arocena,

⁹ Uruguay ostenta dos medallas olímpicas, dos campeonatos mundiales y quince Copa América. En lo que respecta a las performances mundialistas, “de los diecinueve mundiales que se disputaron [al 2014] Uruguay participó en once (...) En cinco estuvo entre los cuatro mejores, casi el 50%. Incluimos en este dato los dos campeonatos ganados (1930, 1950) y las tres semifinales en que se perdió (1954, 1970, 2010)”. (Piñeyría, 2014, p. 16). A estos datos debe agregársele el quinto puesto en el Mundial 2018, recientemente disputado en Rusia.

¹⁰ En oposición a los nuevos valores impulsados por Tabárez, en tono irónico y a través del humor “Que vuelva la celeste de antes” reclama recuperar “las concentraciones bien regadas de vino de damajuana y partidos de truco (...) Que vuelvan los expulsados, los escándalos, las patadas, los incidentes y las peleas con los periodistas, que vuelvan todos. Que vuelva la Celeste de antes!” Extraído de: <https://www.facebook.com/LaCelesteDeAntes/>

2018: 10). Por último, mencionar que el fútbol profesional se constituyó como un fenómeno “*capitalino, asimétrico y con fuerte concentración de intereses contrapuestos*” (Arocena, 2018: 4).

Pese a ello, el fútbol practicado por varones cumple diferentes funciones: como deporte-espectáculo, como “*canal de movilidad social ascendente*” (Bayce en Russi, 2014: 2), y “*fuentes de distinción social*” (Medina Cano en Russi, 2014: 2) y en consecuencia se consagra como “*modelo de formación y desarrollo físico, hecho con repercusiones no sólo económicas sino también culturales*” (Russi, 2014: 2).

Fútbol practicado por mujeres

Según datos publicados por La Diaria¹¹, se estima que son 8700 las niñas, adolescentes y mujeres que juegan al fútbol de manera organizada. Desde el ingreso en 1996 de las mujeres al ámbito institucional, el aumento ha sido sostenido¹², y en los últimos años se ha registrado una diversidad de espacios para la práctica (recreativa, competitiva, empresarial) del deporte sin precedentes. El rechazo a que las mujeres jueguen al fútbol está desapareciendo, y -según Valentina Prego, presidente del departamento de fútbol femenino de la AUF-, “*las niñas juegan con más libertad (...) Ahora, ha cambiado; se empezó a romper esa idea de que cada deporte tiene un género asignado, y eligen el deporte que más les gusta*”¹³.

Actualmente, son más de 40 los equipos que compiten de manera amateur en la rama femenina (mayores, sub 19 y sub 16) y se estiman 1500 jugadoras fichadas entre juveniles y mayores¹⁴. Desde su integración a la órbita de la AUF, el fútbol practicado por mujeres ha convivido con diversas problemáticas, algunas debido al mal funcionamiento general del fútbol uruguayo, y otras a la desigualdad existente en la sociedad. Para combatir estas adversidades el departamento de fútbol femenino de la AUF en los últimos años ha trabajado para promover mayor estabilidad, difusión, profesionalización de cargos y una mayor participación de las mujeres en la estructura jerárquica¹⁵.

¹¹ Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/4/que-es-un-proceso-de-selecciones-mama/>

¹² Luis Eduardo Inzaurre de lo narra de manera poética: “*Esa transformación cultural fue penetrando en todas las capas sociales y rompiendo tabúes. Derribando mitos. Construyendo igualdad. Las niñas ya no sólo iban a acompañar a sus hermanos a ver un partido de baby fútbol, sino que de pronto estaban adentro de la cancha corriendo a la par de ellos. Las jóvenes dejaban de ser las novias de quienes jugaban fútbol 5 y se transformaron en protagonistas de su propia historia dentro del campo. Las mujeres ya no solo miraban cómo los hombres organizaban torneos de fútbol, sino que también comenzaron a disputar sus propias competencias*”. (<https://www.referi.uy/la-revolucion-las-mujeres-el-futbol-n997546>)

¹³ Declaraciones extraídas de: <https://www.referi.uy/la-revolucion-las-mujeres-el-futbol-n997546>

¹⁴ En el anexo se podrá encontrar un apartado que describe brevemente la evolución del fútbol femenino uruguayo.

¹⁵ Entrevista radial disponible en: <http://radiouruguay.uy/futbol-femenino-mas-apertura-y-numeros-que-crecen/>

Organización Nacional de Fútbol Infantil (ONFI)

Según datos facilitados por ONFI, en Uruguay son 50.860 los niños y niñas que practican fútbol regularmente. El fútbol infantil moviliza 300.000 espectadores cada semana, configurándose como un fenómeno social relevante...y desigual: del total de participantes, tan solo un 4% es conformado por niñas¹⁶. Uno de los motivos que explica tal diferencia entre niñas y niños es que, recién a partir de 2002 ONFI permitió que las niñas formaran parte de sus campeonatos. Actualmente, pueden competir en ligas mixtas, en ligas conformadas únicamente por niñas, o en ambas, pues está autorizado el doble fichaje. Para asegurar sus campeonatos, entre otras estrategias, ONFI incentiva económicamente a aquellos cuadros que apoyan la integración de las niñas en sus equipos.

Tanto ONFI como AUF procuran fomentar la práctica deportiva desde edades tempranas, no solamente por los beneficios deportivos que acarrea, sino también por considerar que es un factor clave para generar cambios sociales, y reducir los prejuicios construidos en torno al fútbol femenino. Para esto, apuntan a que tanto niñas como varones reflexionen sobre qué deportes disfrutan, sin pensar si son “de nena” o “de varón”.

Otro motivo que hace necesaria la relación entre ambas instituciones deportivas, es la preocupación por aquellas niñas que cumplen 14 y ya no pueden competir en ONFI. Para lograr continuidad en la trayectoria deportiva, deben construirse puentes que lo permitan. En este sentido, Prego entiende que *“falta darle un carácter nacional y continuidad al fútbol infantil con el fútbol juvenil y de mayores (...) todavía no tiene las estructuras generadas como para que esté bien organizado”*.¹⁷

Selección Nacional

Las distintas divisionales de la Selección femenina hasta no hace mucho tiempo acarreaban diversas problemáticas: escasa actividad competitiva, preparación deficiente y carencias técnico-tácticas de las jugadoras¹⁸. No obstante, desde un tiempo a esta parte, comenzó un nuevo proceso que involucra principalmente a las selecciones sub 17 y sub 20, con cambios que han permitido planificaciones a largo plazo, planteles estables, y con espléndidos resultados. Así mismo, se ha forjado el interés por la formación de la jugadora más allá de lo estrictamente deportivo, profundizando lo que Fabiana Manzollillo denomina *“formación invisible”*¹⁹. Los resultados de

¹⁶ Extraído de: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/4/que-es-un-proceso-de-selecciones-mama/>

¹⁷ Extraído de: <https://www.referi.uy/la-revolucion-las-mujeres-el-futbol-n997546>

¹⁸ En una nota periodística Fabiana Manzollillo -ex directora técnica de la Selección- declaró que a varias jugadoras hubo que *“explicarles conceptos técnicos y tácticos que ya deberían traer adquiridos de su equipo. Eso hace que se pierda mucho tiempo”*. La nota completa se puede encontrar en: <http://www.aguanteche.com.uy/2014/09/quiero-cambiar-la-historia-del-futbol-femenino/>

¹⁹ *“Tenemos que seguir aportando cuando me voy a mi casa, tengo que comer bien, tengo que dormir bien, tenemos que seguir laburando en eso”* (extraído de: http://mundodelfutbolfemenino.blogspot.com/2011_12_09_archive.html)

estos cambios se reflejaron con los triunfos históricos en 2012 de la Selección sub 17, que además, *“se nutrió de las primeras generaciones de niñas que pasaron por el fútbol infantil”*²⁰, lo cual refuerza la importancia del encuentro temprano con el deporte. Por otro lado, este 2018 Uruguay será sede del Mundial sub 17, lo que representa *“la oportunidad de invertir y dejar un legado en cancha, en infraestructura, en organización, en capacitación de personal”*²¹.

Jugadoras en el exterior

Cada vez son más las jugadoras que consideran una opción plausible el migrar para mejorar su trayectoria como futbolistas; entrenar en equipos con mejores instalaciones; con preparaciones físicas y técnicas más exigentes; participar de torneos más competitivos; y contar con ingresos que aquí no lograrían tener. A diferencia del fútbol profesional de varones, la salida de las jugadoras al exterior no redundaría en beneficios económicos para los clubes ni para representantes. Los destinos elegidos varían entre el fútbol europeo (Italia, Alemania, España, Francia, Inglaterra), el latinoamericano (Chile, Argentina), y estadounidense.

En el 2009 Sindy Ramírez protagonizó uno de los primeros pases al exterior, teniendo como destino San Lorenzo (Argentina), equipo en el que se desempeña hasta la actualidad compitiendo en fútbol 11 y fútsal. Otro pase significativo fue el de Yamina Badell, -actualmente, una de las mejores jugadoras de nuestro país- por tratarse de la primera jugadora en ser transferida con contrato profesional a España.

²⁰ Extraído de: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/4/que-es-un-proceso-de-selecciones-mama/>

²¹ Extraído de: <https://www.referi.uy/la-revolucion-las-mujeres-el-futbol-n997546>

CAPÍTULO II

Marco teórico

Se empleará un enfoque de género para comprender las diferencias que presenta el fútbol femenino de primera división en Montevideo respecto de su parte masculina. Puesto que el empleo de múltiples marcos analíticos enriquece toda perspectiva, también se elaborarán conceptos de trabajo, tiempo libre y ocio. Estos últimos fueron incluidos luego de que emergieran como importantes en el discurso de las jugadoras.

Como se tratan de palabras presentes en el lenguaje cotidiano, resulta pertinente poner una definición común para un claro entendimiento, un correcto punto de partida. -a nivel teórico necesitan de una mayor precisión. Conceptos que no tienen límites claros, pues no dependen de sí mismos, si no de la experiencia de quien practique la actividad. En este caso, según el sexo-género de las personas, el alcance podrá ser de uno u otro. De esta manera, el género se entrelaza con las nociones de trabajo y ocio. En ese punto de unión está lo importante, pues es allí donde se ubica la experiencia de las jugadoras.

Generando al género

Punto de partida

El concepto de género surgió sobre la década de los 60s²², por el aporte de feministas impulsadas por la ausencia de investigaciones que dieran cuenta de la óptica y realidad de las mujeres. Sus objetivos principales fueron la visibilización y cuestionamiento de los marcos normativos y sociales imperantes, los cuales constituyen diferencialmente la vida de hombres y mujeres (Anderson, 2006). De esta manera, este concepto pone en evidencia que las distinciones entre hombres y mujeres no son esenciales ni están intrínsecamente asociadas a una dotación biológica. Por consiguiente, sexo y género deben ser tratadas como categorías diferentes: mientras que el sexo se limita a diferencias anatómicas y a caracteres individuales²³, el género refiere a construcciones históricas, sociales y culturales. Rubin (en Anderson, 2006) denomina sistemas de sexo/género al

²² No obstante, se puede situar precedentes incluso “antes del nacimiento del feminismo”. De hecho, “las mujeres ya habían denunciado la situación en la que vivían por ser mujeres y las carencias que tenían que soportar”, si bien “no cuestionaban el origen de esa subordinación”. (Varela, 2008: 18)

²³ Según describen Macionis y Plummer “por lo general se distinguen seis componentes principales: la composición cromosomática, los órganos reproductores, los genitales externos, los genitales internos, el componente hormonal, y las características sexuales secundarias” (2011: 334)

proceso en el que lo sexuado-biológico es transformado e interpretado como producto social, y dicha autora les atribuye la función de disciplinar toda expresión disidente respecto de las masculinidades y feminidades hegemónicas. En otras palabras, puede entenderse al género como una interpretación sociocultural de marcas congénitas en los cuerpos, que moldean la conducta, percepción, y autopercepción de los sujetos.

Entre las diversas definiciones y discusiones teóricas sobre significados y alcances del concepto de género, destaca la propuesta por Marta Lamas, que entiende que el género se trata de:

[Una] “*construcción simbólica*” [que] “*reglamenta y condiciona la conducta objetiva y subjetiva de las personas*”, [y por su carácter relacional] “*cada cultura establece un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que atribuyen características específicas a mujeres y a hombres*”. (Lamas, 1996: 2)

Todos estos atributos los adquirimos, aprehendemos y reproducimos a través del proceso de socialización. Patrones socioculturales como hábitos, normas, lenguaje, valores, roles, conductas, no los poseemos de manera innata, por lo que debemos aprenderlos y re-aprenderlos durante el transcurso de nuestra vida. En el caso de la socialización de género, los procesos comienzan incluso antes del nacimiento ejerciendo una influencia muy fuerte. A modo de ejemplo, la simple pregunta “¿es nena o varón?” expresa la necesidad cotidiana de identificar a los individuos mediante su género, y en función de cuál sea la respuesta, ajustar las expectativas. Esto demuestra que la identidad genérica adquiere un gran peso en la construcción de quiénes somos:

“(…) resulta virtualmente imposible ‘pensarnos’ separadamente de ella. A diferencia de otras identidades sociales, cada persona es y se siente hombre o mujer; la subjetividad de cada quien se ha construido sobre una base nítidamente sexuada desde el momento mismo del nacimiento, precisamente porque se ha construido sobre la diferencia biológica” (Graña, 2006: 6)

En este proceso son figuras centrales los agentes socializadores (familia, instituciones educativas, medios de comunicación, etc.) por transmitir e imponer los elementos para el relacionamiento apropiado con los otros. De modo que, la realidad se construye socialmente, en la interacción entre individuos, y -en palabras de Peter Berger y Thomas Luckmann-, es clave:

“(…) identificar el proceso por el cual las personas crean y dan forma a la realidad mediante la interacción social. El entorno en que viven los humanos se construye y reconstruye una y otra vez socialmente. (...) La interacción social, entonces, es importante a la hora de definir y negociar la realidad. La mayor parte de las situaciones cotidianas implica algún tipo de acuerdo acerca de lo que está sucediendo, aunque los participantes perciban los que está sucediendo a su alrededor de manera diferente, y según sus intereses o intenciones”. (Berger y Luckmann en Macionis y Plummer, 2011: 174)

Pero, -más allá de posibles negociaciones,- lo fundamental del proceso consiste en que “*las personas se integren en la sociedad en la que les toca vivir, que conozcan sus normas y las respeten para evitar ser excluidas y/o castigadas*” (Varela, 2008: 276). Como consecuencia, los agentes socializadores reprimen o fomentan actitudes, frecuentemente basándose en estereotipos. Estos son definidos por Graña como:

[Una] “*construcción conceptual que tiende a resaltar y simplificar rasgos característicos, minimiza las diferencias individuales y exagera los atributos comunes, es aprendido acríticamente como verdadero y por tanto se muestra resistente a la experiencia aun cuando ésta tienda a desmentirlo. Los estereotipos aprendidos dan lugar a evaluaciones del entorno social, y cuando se producen discrepancias entre el modelo internalizado y la realidad percibida, ésta tiende a ser modificada para adecuarla a aquél*” (Graña, 2006: 49)

Pero, ¿qué pasa cuando esas expectativas no son cumplidas? El entorno se encarga de sancionar al individuo que no acata las normas sociales, llevándolo inmediatamente al lugar que le corresponde, por lo que es frecuente que este tipo de dispositivos limite el “*pleno desarrollo de las potencialidades y las oportunidades de ser de cada persona*” (Antolín en Varela, 2008: 277).

Así mismo, no todo es valorado de la misma manera, pues el sistema sexo/género suele sedimentarse a partir de relaciones sociales desiguales y asimétricas. Generalmente, el hombre es quien goza el lugar de poder y quien se encarga de construir el discurso, configurándose como punto de partida; mientras que la mujer es relegada al lugar del otro, lo subalterno, lo “no-hombre”. Resulta revelador que para nombrar al fútbol practicado por varones se diga simplemente “fútbol”, mientras que el fútbol practicado por mujeres requiere el calificativo “femenino”.

Grandes relatos... masculinos

Es en la construcción de los relatos donde podemos encontrar una de las fuentes de desigualdad: mientras los hombres son los “*representantes de la humanidad*”, las mujeres son relegadas a “*la invisibilidad o la desviación*” (Aguirre, 1998: 23). Desde un lugar subordinado, la mujer debe aprender desde pequeña que difícilmente será reconocida como constructora de historias ni memorias. Reconocer solamente a los varones en estos grandes discursos implica asumir relatos parciales. El fútbol uruguayo se manifiesta como ejemplo paradigmático, y en palabras de Bayce:

“(...) dejó de ser un juego para transformarse en un símbolo del honor nacional (...) Los players celestes entran a la cancha cargando sobre sus espaldas a todos los mitos patrios, a Obdulio Varela, a Tito Goncálvez, a Nasazzi, entran a la cancha cargando el sobretodo de Batlle, el poncho de Aparicio, las barbas del Ché Guevara, la virilidad de Rivera, porque son

los depositarios del honor nacional” (Bayce, 1993: 5)²⁴.

La elección -para nada azarosa- de elementos como sobretodos, ponchos y barbas -todos ellos masculinos y viriles- permite preguntar ¿por qué un mínimo de femineidad arruinaría la imagen que se pretende exportar? ¿Qué lugar ocupa la mujer en esa construcción tan brutal, y por qué parecer no ser digna del “honor nacional”?

Siguiendo ese lugar subordinado de la mujer, esta suele ser desacreditada, a un punto tal de que frecuentemente tenga que verse en la engorrosa tarea de demostrar su competencia, tanto en su juego como en su conocimiento del deporte²⁵. Los medios de comunicación juegan un papel importante, donde mujer y deporte escasas veces correlacionan. En este sentido, Gabriela Mathieu, presidente de UFA declara:

*“Las mujeres no juegan al fútbol en la televisión ni en la radio, las mujeres no juegan al fútbol en los medios de comunicación escritos, por lo tanto, las mujeres no juegan al fútbol. ¿Cómo se explica que el deporte más popular de Uruguay la presencia de mujeres sea tan escasa y siga siendo invisibilizada? ¿Puede denominarse popular un deporte que durante décadas ha marginado al menos a la mitad de la población del país?”*²⁶

Por su parte, Ramírez Gallegos rescata la visibilidad que ha adquirido la mujer en el ámbito futbolístico, si bien inmediatamente aclara que *“su presencia responde más a estrategias de marketing o mercado”* (Ramírez Gallegos; s/f; p. 7). Fainholc va más allá, y sostiene que la mujer en el deporte es tomada como *“pintoresco”* y *“con excepcionales oportunidades de revisión y cuestionamiento de normas y paradigmas androcéntricos.”* (Fainholc, en Ramírez Gallegos; s/f; p. 7). En esta misma línea, Hargreales sostiene que las deportistas son presentadas

“(…) primero, como mujeres y, después como atletas. En esencia, éstas tienden a ser descritas a través de su sexualidad -la belleza de sus piernas, su bonita figura- más que por sus capacidades técnicas o sus habilidades deportivas” (Hargreales, 1993: 126).

A nivel local, basta revisar algunos suplementos deportivos como “Ovación”, del diario El País, para encontrar lo expuesto por Hargreales: en la sección “Ellos y ellas”, los varones son presentados en su rol de deportistas, mientras que las mujeres son destacadas por sus cuerpos despampanantes. O programas televisivos como Punto penal, donde cuentan con la presencia de una co-conductora

²⁴ Es necesario de destacar que esta cita se contextualiza en época de derrota y malos desempeños por parte de la Selección. Por tanto es necesario restarle peso a dicha cita, si bien aún pueda ser ajustada.

²⁵ Resulta bastante ilustrativo el ejemplo de Yamila Badell, que, si bien se la reconoce como una de las mejores jugadoras a nivel local, *“se la describe haciendo referencia a que ‘es hija del ex-futbolista Gustavo Badell’”, a pesar de que “ella haya tenido logros significativamente más importantes que él (...). Sin embargo, todos sus logros quedan a la sombra del dato de quien es su padre; un dato totalmente anecdótico”.*

²⁶ <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2017/03/10/El-f%C3%BAAtbol-es-para-hombres>

femenina, pero ésta se dedica únicamente a presentar a los auspiciantes del programa. O la alarmante propuesta que lanzó durante su mandato el ex presidente de la FIFA Joseph Blatter como estrategia para aumentar la visibilidad del fútbol femenino: "*con shorts más ajustados las mujeres se lucen más lindas y quizás hasta la implementación de reglas diferentes que los hombres, como la utilización de una pelota más liviana*"²⁷.

No obstante, el mundial de Rusia fue definido por la periodista Mariana Malek como "*el más feminista de la historia*"²⁸, pues el lugar de la mujer ha sido diferente respecto a otros años. En este mundial han trascendido campañas de gran repercusión que denuncian el acoso recurrente que sufren las periodistas mientras realizan su trabajo. Así mismo, por primera vez transmitieron en vivo relatoras y comentaristas mujeres, y por primera vez una mujer ocupó un lugar en el banco de suplentes, sin dejar de lado, -afirma Malek-, que el 40% de los/las espectadores fueron mujeres.

Trabajo y ocio

Llegado este punto, vale preguntarse ¿por qué tratándose de la misma actividad (la práctica de fútbol de manera organizada) hablamos de cosas diferentes según se trate de hombres o mujeres? ¿Es posible que cuando se trata de mujeres se lo enmarque en tiempo de ocio, y cuando se trata de varones se configura como trabajo? Entonces, ¿qué es lo que hace a un trabajo, un trabajo?

Sin intenciones de exponer discusiones teóricas que no son pertinentes a este trabajo, este apartado tiene como objetivo exponer breves definiciones, para clarificar las nociones que serán manejadas en el análisis. Esto resulta importante, pues trabajo y ocio son conceptos manejados en el vocabulario cotidiano, de diversas maneras y con límites borrosos.

Así mismo, reconocer las diferencias entre ambos sexos, implica reflexionar sobre el concepto de trabajo, por un lado, y el lugar desigual que ocupa la mujer, por otro. Sumado a esto, la temática complejiza el enunciado de definiciones, pues dentro del deporte las barreras entre tiempo libre y trabajo se desdibujan constantemente. Por consiguiente, el carácter de trabajo u ocio no es intrínseco a la actividad, si no que "*lo otorga la vivencia del sujeto*" (Dumazedier en Sarla, 1998: 16). En otras palabras, las delimitaciones de estos conceptos no dependen de sí mismos, si no de quién realiza la actividad, cómo la vive, siente e interpreta, y en qué contexto la lleva a cabo.

²⁷ Fuente: <http://playfutbol.infobae.com/notas/608183-Para-fomentar-el-futbol-femenino-Blatter-propone-que-utilicen-hotpants>

²⁸ Fuente: <https://www.ovaciondigital.com.uy/mundial/quinta-tribuna-mundial-feminista-historia.html>

Concepto de trabajo

Según Munné y Codina (2002), el tiempo se puede estructurar en cuatro áreas de actividad: tiempo psicobiológico (necesidades fisiológicas y psíquicas), tiempo socioeconómico (trabajo), sociocultural (vida en sociedad) y ocio (actividades de disfrute personal y colectivo). Para esta investigación son relevantes dos de esas áreas: trabajo y ocio.

En términos generales, se puede entender al tiempo de trabajo como aquel que se destina a “*realizar actividades productivas que ofrecen un resultado con valor económico o social*”²⁹. Dentro de la sociología son diversas las corrientes teóricas que han desarrollado y problematizado este concepto, con un claro predominio de los enfoques clásicos. Sin embargo, producto de las transformaciones en el mercado laboral (crecimiento del sector servicios y de las nuevas tecnologías; inestabilidad y flexibilidad del empleo; entre otros) han surgido nuevas realidades que necesitan de categorías más amplias para poder ser comprendidas cabalmente. En este contexto De la Garza³⁰ propone la noción de “otros trabajos”, para así poder abarcar a aquellos empleos que: incluyen al cliente y otros agentes dentro del proceso productivo; que su actividad laboral es desterritorializada; es relevante el estado del tiempo para la realización (o no) de tareas; las redes sociales funcionan como mediadores en la relación empresa-cliente; y aquellos en los que poseen un peso cada vez mayor los aspectos emocionales, estéticos, simbólicos y subjetivos, tanto de los trabajadores como de los clientes.

Tiempo de ocio

Puesto que las jugadoras en Uruguay están limitadas a condiciones amateurs, el término ocio aporta herramientas para acercarnos de manera más certera a dicha realidad. Las discusiones teóricas en torno a este concepto también son cuantiosas, siendo el principal eje de controversia la relación entre ocio y trabajo. Algunas posturas oponen ambos conceptos, entendiendo que se rigen por dinámicas antagónicas, mientras que autores como Dumazedier y Munné los entienden como parte de un continuo. Partiendo de esa premisa, Dumazedier define al ocio como:

“[un] conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse con pleno consentimiento, ya sea para descansar, para divertirse, para desarrollar su participación social voluntaria, su información o información desinteresada, después de haberse librado de todas sus obligaciones profesionales, familiares y sociales” (Dumazedier en Sarla, 1998: 15)

²⁹ Extraído de: <http://www.csd.gob.es/csd/sociedad/encuesta-de-habitos-deportivos/encuesta-de-habitos-deportivos-2005/2-tiempo-libre-actividades-de-ocio-y-deporte>

³⁰ El artículo se encuentra disponible en el siguiente enlace: <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/congresos/Hacia%20un%20concepto%20ampliado%20de%20trabajo.pdf> En dicho documento no figura la fecha de su publicación.

Esta definición, podemos complementarla con lo sostenido por Munné:

“El ocio no tiene sólo un poder compensatorio. Con el se superan necesidades e insatisfacciones propias de la vida cotidiana, pero debido a su potencial liberador, es fuente de creatividad e identidad, así como, un eficaz instrumento de terapia” (Munné y Codina, 2002: 68)

De ambas acepciones se destacan el carácter electivo; la faceta creativa; y la búsqueda desinteresada (sin objetivos utilitarios ni lucrativos) del placer. Así mismo, para Dumazedier hay experiencias que forman parte de una *“zona fronteriza entre el trabajo y el ocio”* (Dumazedier en Sarla, 1998: 17), a las cuales denomina semiocio. En estas actividades intermedias -de carácter ambiguo- *“el ocio se mezcla con el trabajo”*, combinándose *“a la par obligación y libertad”* (Dumazedier en Sarla, 1998: 17). Ejemplos de semiocios pueden ser: aficiones, reparaciones domésticas, compromisos sociales. También lo es el deporte, por su carácter competitivo, y por la presencia cada vez mayor de similitudes con el carácter laboral (productividad, rendimiento, eficacia).

Amateurismo- profesional

Más allá de las percepciones sobre cómo consideran los individuos a la práctica deportiva, en la historia del fútbol sucedieron procesos que habilitaron el pasaje de un fútbol amateur hacia uno profesional. Lo amateur se relaciona con una práctica voluntaria, sin recompensa económica, y de gran libertad para con los entrenamientos y partidos.

En estos procesos mencionados, esta forma amateur de vivir al deporte paulatinamente fue sustituida por una práctica profesional, en la cual se pasó del trabajo voluntario al remunerado, con una especialización de tareas cada vez mayor. En este marco, se busca una eficiencia y eficacia mayor en el juego, a través de un mayor control y métodos para una adecuada preparación físico-deportiva. Los jugadores deben, por tanto, *“cultivar, además de un riguroso entrenamiento, determinados hábitos alimenticios y cierta disciplina sanitaria”* (Frydenberg, 2011: 203).

En definitiva, al fútbol se lo debe entender como un entramado complejo, en el que se encarnan y superponen varios conceptos. Ya sea por las diferentes formas de practicarlo, como por la realidad diferente entre hombres y mujeres. En el análisis se esclarecerá cómo relacionan trabajo y ocio las entrevistadas, y qué alcances poseen ambas categorías.

CAPÍTULO III

Formulación del problema de investigación

Este trabajo pretende responder a las siguientes preguntas: **¿De qué forma las mujeres construyen y viven su experiencia en tanto futbolistas? ¿Cómo se posicionan frente a las diferencias y desigualdades respecto del fútbol masculino?**

Objetivo: Abordar el fútbol femenino uruguayo, utilizando un enfoque de género para comprender de qué manera es construida la experiencia de las jugadoras de fútbol. Así mismo, conocer cómo perciben y enfrentan las diferencias y desigualdades existentes entre hombres y mujeres dentro de la disciplina.

Objetivos específicos

- ➔ Conocer la perspectiva de las mujeres futbolistas respecto a sus aspiraciones, trayectorias y su experiencia como deportistas.
- ➔ Relevar -desde la óptica de las jugadoras- las dificultades materiales y simbólicas con las que deben convivir jugando al fútbol institucionalmente.
- ➔ Dar cuenta de cómo las desigualdades son representadas en los discursos que las jugadoras construyen sobre su experiencia.

Hipótesis

- 1) Las mujeres futbolistas en general tienden a ubicar la disciplina dentro de la expansión social y su tiempo libre. Consideran que sus objetivos son diferentes a los que se podrían proyectar los hombres, ya que en el caso de estos existe la posibilidad de recibir remuneración.
- 2) Los objetivos, expectativas y motivaciones son diferentes entre aquellas jugadoras que comenzaron a competir recientemente respecto de aquellas que poseen una trayectoria en el fútbol más antigua.
- 3) Las jugadoras consideran necesario más y mejores recursos, y exigen una mayor visibilidad y valorización del fútbol femenino.

Tipo de diseño y elección del método

En coherencia con los objetivos de investigación expuestos, un abordaje cualitativo resulta el más adecuado, por centrarse en los *“significados que le atribuyen los actores a sus acciones y a su ambiente”* (Flick, 2004: 31); siendo insumos esenciales para el investigador la perspectiva del sujeto, sus experiencias, valoraciones, prácticas, y -sobre todo- el conocimiento que porta (Flick, 2004: 20). Así mismo, el optar por un diseño cualitativo responde al carácter exploratorio de este trabajo, correspondiente con el hecho de que la que la investigación cuenta con escasos antecedentes. Los estudios exploratorios potencian *“el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos”* (Sampieri et al, 1991: 70), y la identificación de conceptos relacionados al tema³¹.

La herramienta metodológica elegida para llevar a cabo el trabajo de campo fue la entrevista en profundidad, pues releva de manera directa la información, y -según Alonso (2003)-, da cuenta de la subjetividad del entrevistado. Dicho de otra manera, habilita a *“conocer la perspectiva del sujeto estudiado, comprender sus categorías mentales, sus interpretaciones, sus percepciones y sentimientos”* (Corbetta, 2010: 344). Por este motivo, *“la información no es ni verdad ni mentira, es un producto de un individuo en sociedad que hay que localizar, contextualizar y contrastar”* (Alonso, 2003: 70).

El carácter exploratorio y cualitativo de la investigación conllevó su forma inductiva: a partir de las entrevistas con las jugadoras, se identificaron problemáticas que requirieron una elaboración teórica posterior, siendo la problematización del trabajo y del ocio temas que aparecieron durante el trabajo de campo.

Trabajo de campo

La población de estudio fue conformada por aquellas jugadoras que formaron parte del campeonato apertura (disputado entre setiembre y diciembre de 2011), y clausura (disputado entre abril y diciembre de 2012). La unidad de análisis la componen las jugadoras de fútbol femenino que compiten en el campeonato organizado por la AUF.

La decisión de contemplar únicamente a las jugadoras fichadas en AUF responde, en primer lugar, al carácter de dicha institución: organiza el máximo campeonato de fútbol femenino y lleva adelante

³¹ Ideas tomadas de: <http://www.slideshare.net/pedrocardenas/etapa-4-tipos-de-investigacion>

el entrenamiento de las diferentes categorías de la Selección Nacional. En segundo lugar, por regular cuadros tanto de hombres como de mujeres, lo cual puede facilitar la comparación de las experiencias entre varones y mujeres. En tercer lugar, el pertenecer a una institución genera determinadas estructuras, exigiendo regularidad y compromiso en las deportistas, aspectos que otorgan continuidad al análisis.

La elección de la muestra, según argumentan Huberman y Miles (1994), debe derivar principalmente del marco conceptual y de las preguntas de investigación. En este caso, el objetivo consistió en comprender las posibles posturas de las jugadoras, y con un diseño que *“requiere no tanto de una 'representatividad de elementos de una población, sino de una cuidadosa y controlada elección de sujetos con ciertas características especificadas previamente en el planteamiento del problema”* (Sampieri et al, 2014: 190), por tanto, una muestra no probabilística resultó la opción más útil.

Para la elección de los casos, se buscó la heterogeneidad de características de las jugadoras, pretendiendo captar la mayor diversidad de opiniones y situaciones posibles (edad, edad de inicio de la trayectoria, la rotación (o no) por diferentes equipos, experiencias internacionales, etc.). Por este motivo, se optó por una muestra orientada. Importante destacar que, si bien la población de estudio la constituyen las futbolistas, el criterio de selección fue a través de los equipos, partiendo del supuesto que opiniones y sensaciones son moldeadas (aunque no determinadas) por la institución a la que pertenecen. El contacto fue a través de los directores técnicos, que sirvieron de guía para la elección de jugadoras a entrevistar.

En la etapa de campo -que transcurrió principalmente en el primer semestre de 2012- se realizaron 20 entrevistas en profundidad a jugadoras de fútbol femenino, abarcando a todos los equipos que compitieron durante la temporada Apertura-Clausura 2011-2012 de manera íntegra. Siendo, en promedio, tres entrevistas por equipo, de entre 30 y 50 minutos de duración.

Para el análisis de las entrevistas fue utilizado el programa MaxQda, el cual permitió una más eficiente clasificación de la información, sistematización de los datos, y elaboración de categorías.

CAPÍTULO IV

Análisis de la información

Trayectorias de las jugadoras

Este apartado se centra en los diversos caminos transitados por las entrevistadas y en cómo éstas construyen su carrera. El análisis de sus vivencias permitió visualizar que determinados eventos poseen gran influencia en las maneras de entender y vivir al deporte; en las aspiraciones de las jugadoras; y en la valoración del mundo del fútbol femenino que éstas construyen. Los eventos claves en la composición de las trayectorias son: la edad de inicio en el juego; haber jugado o no con varones; el tipo de vínculo generado con los equipos por los que transitan; y el formar parte de la Selección uruguaya. Cada uno de ellos será abordado a continuación.

Que comience el juego

La edad de entrada a cualquier deporte es importante, pues se encuentra estrechamente relacionada al rendimiento y desarrollo de las habilidades para practicarlo. En lo referente a esta investigación, se pueden encontrar dos situaciones claramente diferenciadas: por un lado, jugadoras cuyas edades de inicio rondan los 10 años -e incluso menos-; y por otro, jugadoras de 20 años o más. Este relacionamiento tardío con el deporte se traduce en equipos específicos como Udelar y el Club Seminario. Udelar se compone de jugadoras que tienen “*de 18 para arriba, que ahí empiezan a jugar al fútbol. Hay gente que nunca hizo deporte en su vida y empieza como una opción que le da la Universidad*” (Udelar, E18)³².

Concentrándonos en las jugadoras que comenzaron su trayectoria en el fútbol infantil (una tercera parte de la muestra) podemos distinguir varios tipos de escenarios: según si jugó en equipos mixtos y/o sólo de niñas; y según si su carrera se vio interrumpida o no.

Entre las siete entrevistadas que se iniciaron en el fútbol infantil, solamente una jugó en cuadros netamente de niñas, cinco lo hicieron en fútbol mixto, y la restante compartió ambos espacios. La escasez de experiencias en el fútbol infantil dentro de la población de estudio, se explica, en parte, por la entrada tardía de las niñas al fútbol organizado, pues recién a partir de 2002 fue permitida la

³² Las referencias de los fragmentos de las entrevistas responden al siguiente criterio: en primer lugar, se menciona el equipo que integra la entrevistada (señalizada con la letra E), y en segundo, el número de la entrevista. Todas las entrevistas están registradas en el anexo.

participación de niñas en campeonatos regulados por ONFI.

Resulta significativo que todas aquellas que jugaron con varones vivieron experiencias negativas - en su mayoría ocasionadas por adultos-, las cuales entorpecieron o detuvieron las trayectorias futbolísticas de las niñas. Un claro ejemplo lo constituyen los directores técnicos que no permitían niñas en sus equipos: *“me tocó que cambiaran de técnico y dijeron que no querían nenas y me tuve que ir. Después volví porque se fue”* (Salus, E11). Otra situación similar es relatada por una jugadora de Cerro:

“Yo a los cuatro -vivo en Juanicó, Canelones-, y el baby fútbol de Juanicó dijo que no, que no iba a dejar jugar a una nena. Después como a los ocho volví a jugar en baby fútbol de varones y pude jugar tranquilamente, pero en otro cuadro porque tuve que trasladarme hasta Las piedras.” (Cerro, E3)

Otras veces, el maltrato fue ejercido desde los padres de los equipos rivales, sobre todo si la niña demostraba poseer habilidades: *“le gritaban a los gurises 'no te puede eludir una mujer' o 'no podés estar en el banco por una nena', esas cosas pasaban siempre”* (Bella vista, E1). Si bien en el fútbol eludir al rival forma parte del juego, y este tipo de descalificativos no los reciben únicamente las niñas, a partir del relato, se puede interpretar que el ser niña es motivo suficiente para ser subestimada. El adulto pone en evidencia que se trata de una actividad que no le pertenece y la reubica por haberse salido del sitio asignado para su sexo-género. Como señaló una entrevistada: *“una vez no sé qué le habían dicho a mi padre, como 'que vaya a hacer otras cosas, que vaya a jugar a las muñecas, que no me metiera en ese ambiente.'. Y ta, dejé por eso. No era muy lindo.”* (Seminario, E15). Estos eventos revelan que las representaciones de género estaban operando al momento de juzgar a las jugadoras; las anécdotas muestran que fueron evaluadas por una identidad adscripta y no por los méritos que hayan demostrado en la práctica del juego.

Quiero jugar... pero ¿dónde?

Otro aspecto influyente en la trayectoria de las jugadoras son los propios equipos, los cuales poseen diferentes cualidades, objetivos y recursos, que se traducen en diversos perfiles. Para la elección del cuadro, la jugadora además de valorar las características de estos, pone en juego sus propias aspiraciones (que pueden ser de carácter futbolístico-deportivo o de carácter recreativo-social). Aquellas que priorizan lo futbolístico, suelen fijarse en el crecimiento deportivo individual; el rendimiento y renombre del equipo; y/o la titularidad asegurada. Las jugadoras que priorizan aspectos recreativos por sobre la competencia suelen apreciar que sus compañeras tengan valores y pautas de convivencia similares a los suyos *“un cuadro donde haya gente como yo, en un grupo que*

me sienta bien” (Colón, E6), y rescatan que *“no hay satisfacción mejor que jugar con tus amigas lo que te gusta”* (Bella Vista, E1). En este sentido, otra jugadora expresa: *“capaz estoy todo el día estudiando y estoy esperando la hora de la práctica para ir, tomar un poco de aire, jugar al fútbol y ver a mis amigas”* (Seminario, E14). Además del espacio compartido, el lugar de las amigas es importante, pues muchas veces son éstas quienes ofician de puerta de entrada a la disciplina: *“en el liceo conocí a una amiga: '¿te gusta jugar al fútbol?, yo juego en Nacional, si querés un día arreglamos y te llevo'. Fuimos, me presenté y empecé a entrenar”* (Racing, E9).

Los cambios de cuadro de una jugadora, es otro aspecto relevante en la relación jugadora-equipo. Algunas forman parte de del mismo equipo a lo largo de su trayectoria -entre otros motivos, por sentir responsabilidad sobre el: *“al Seminario lo formé yo (...) en cierta forma me siento responsable del cuadro, por más que yo sea una mas”* (Seminario, E14); *“Fui del grupo como que inició todo esto y considero que en Udelar soy una persona importante en algunas cosas”* (Udelar, E18). Otras, en cambio, pasan por varios, según sean sus procesos personales. Un ejemplo ilustrativo se encuentra en el siguiente fragmento:

“Aprendí muchas cosas ahí, pero, yo ya quería algo más. (...) Me dolía mucho por el grupo, dejar Udelar, pero esta vez opté por lo futbolístico. Siempre opté por el confort, por sentirse bien y todo. Pero esta vez, y aprovechando que estoy en Selección...tratar de mejorar” (Colón, E6)

Más allá de las particularidades de cada jugadora, en todas las entrevistas se describió al fútbol como una actividad destacada en sus vidas: *“yo creo que el entrenamiento es lo más importante en el día”* (Cerro, E3). Así mismo, si bien el aspecto social-recreativo es relevante, lo competitivo fue posicionado en casi todos los casos como fundamental: *“siempre es competitivo, queremos armar el mejor equipo y para eso nos esforzamos. Por más de que sea amateur, tratamos de dar todo en cada práctica y en cada partido”* (Bella vista, E1).

Experiencias internacionales

Una parte significativa de las entrevistadas vivió experiencias fuera del ámbito local, al participar en torneos internacionales o competir en clubes en el exterior, las cuales, entre otras cosas, propician el intercambio con jugadoras de otros países. Según narran las entrevistadas, nuestro país aún está relegado en lo que a instalaciones deportivas y apoyo institucional refiere. También hay diferencias de recursos (dinero, sponsors, vestimenta), tiempos y formas de entrenamiento, estado físico, reconocimiento y cuidado (*“nos asombraba el ir en el ómnibus y los policías adelante y atrás con altavoces y 'cuidado que viene la Selección', y nosotras acá somos nadie”*- Salus, E11).

Una jugadora de Cerro que conformó por dos años parte del plantel del club chileno Colo Colo, compara ambos países: *“vivís otro mundo, se preocupan mucho por las jugadoras, por el estado de las canchas (...) El fútbol femenino tiene mucha más prioridad que otras cosas, y acá es lo último”* (Cerro, E2). Otra jugadora, que representó a Nacional en la Copa Libertadores reflexiona sobre el mal desempeño de su equipo ese año:

“A nosotras, quieras o no, nos apoya mucho Nacional, pero cuando vas a jugar en el exterior se nota. Nos tocó jugar contra Santos que son profesionales (...) llegabas al estadio y si estaban ellas, eran como unas grandes...les pedían autógrafos. Nosotras estábamos re chiquitas ahí, se notó la diferencia y nos hicieron 7 goles. (...) Acá no tenemos rival (ahora más o menos se está poniendo parejo el campeonato), pero hace más de dos años que no nos pueden ganar. Sin embargo nosotras fuimos allá re confiadas y nos encontramos con otra cosa distinta” (Nacional, E7)

No obstante, formar parte de la Selección *“te cambia pila la cabeza”* (Colón, E5), al realizarse un trabajo diferente al de los clubes y un fuerte hincapié en los cuidados deportivos: *“nos enseñaron a estirar como se debe, a calentar como se debe, a cuidarnos, a vendarnos, a no salir los fines de semana y a trabajar en grupo”* (Salus, E11). Así mismo, cuentan con más y mejores recursos, sobre todo en lo referente a recursos humanos-profesionales:

“Te torcés el tobillo: tenés a la kinesióloga, y tenés a la doctora. Estás mal físicamente: tenés a la profe. Tenés a la técnica, tenías un psicólogo, tenías la asistente social. (...) Nunca sentías falta de algo y tenías con quien respaldarte” (Salus, E11).

No obstante, si bien en comparación con la realidad internacional la calidad puede ser inferior, dentro de lo local es donde mejor se trabaja, es a lo que toda jugadora aspira, y siente como *“otro mundo”* (Bella Vista, E1). Pertenecer a este grupo selecto es gratificante, y varias lo entienden como un premio: *“una recompensa que me han dado al sacrificio que yo he hecho durante tanto tiempo”* (Colón, E6). Sacrificio, lucha y *“dejar todo”* son palabras que se repiten, por este motivo, y por lo especial que significa la Selección, es que resulta muy gratificante ser parte de dicho plantel:

“Vestir la celeste es volar (...) Te sentís que tenés... que estás representando a todo el Uruguay. Que hay muchas personas que se identifican contigo, o que quisieran estar en ese lugar y no pueden. Entonces vos tenés que dar lo mejor por ti y por todas las chiquilinas que quisieron estar ahí en tu lugar”. (Colón, E6)

Además de ser un propósito en sí mismo, estar en la Selección permite ser catapulta para otras metas: *“vos tenés que llegar a la Selección si tu sueño es llegar a otro país (...) dar todo para llegar a la Selección y después esforzarte allá para que te miren”* (Salus, E11).

Importancia de jugar en AUF

Esta investigación se focalizó en el torneo que organiza la AUF, por tratarse de la institución de mayor relevancia en el fútbol uruguayo. Este campeonato posee particularidades que lo distingue de otros torneos locales, por su estructura y calidad de juego. En consecuencia, es comprensible que las jugadoras describan el formar parte del campeonato como emocionante e incluso algunas no encuentran palabras para detallar lo que sienten, porque “*no tiene explicación*” (Colón, E4). Es destacable también que en estos torneos se encuentra el mejor nivel futbolístico, lo cual permite sentir “*que estás más cerca de algo*” (Colón, E6), y por esto “*vas con más ganas, sabiendo para qué jugás*” (Nacional, E7). La mayor parte de las entrevistadas posiciona a la AUF como una institución significativa e influyente, y formar parte de su campeonato genera un orgullo especial:

“Jugar un partido tiene todo. El día antes, acostarte pensando en ese partido, levantarte deseando que llegue la hora para estar en el vestuario cambiándote. Es como todo un ritual ¿no? Después peinarte, vestirse bien, meterte la camiseta por dentro, presentable para salir a la cancha. Y saber que tenés que dar lo mejor de vos, todo lo que has aprendido”. (Colón, E6)

“Yo en realidad que esté jugando en la AUF todavía no caigo. (...) Estás jugando algo que mucha gente, algo que muchos hombres quieren hacer y no pueden. Para entrar en un cuadro los hombres tienen que probarse y jugar, y su sueño es jugar en un cuadro de la AUF. Y yo estoy jugando en la AUF, ¿me entendés?, y muchas veces no soy consciente, no me doy cuenta” (Seminario, E14)

Es interesante que la interpretación esté organizada a partir de valoraciones y símbolos construidos para un fútbol practicado por varones -que relega al practicado por mujeres, como vemos en esta investigación-. En consecuencia, hombres y mujeres ingresan a la AUF mediante procesos diferentes: mientras que en el fútbol masculino el espacio es sumamente competitivo, en el fútbol femenino las mujeres encuentran lugar pues el número de jugadoras aún es bajo.

Algunas jugadoras sostienen que la importancia de jugar en AUF es meramente “psicológica” (Salus, E11), y que competir en un campeonato organizado por dicha institución no modifica en absoluto la experiencia deportiva. Otras destacan la posibilidad de representar al club del que son hinchas: “*es como un orgullo jugar acá y jugar para ellos. Obvio que no es lo mismo jugar en el barrio que jugar acá: te pesa más la camiseta y te pesa todo*” (Nacional, E7).

Más allá de las valoraciones discordantes, formar parte de un equipo que compite dentro de AUF confiere -en mayor o menor medida, según la jugadora- relevancia y responsabilidad. En este sentido, fueron mencionados aspectos burocráticos (firmar formularios, presencia de jueces y del cuerpo policial) otorgándole un carácter formal y estructurado, no siempre valorado como positivo, al no ajustarse a la realidad del fútbol femenino:

“La AUF en realidad te pone más trabas que soluciones porque tenés que jugar en canchas de determinadas medidas con alambrado, con no sé... con guardia policial (...) Muchos partidos de los años anteriores no podíamos jugarlos porque faltaban los policías, porque de repente no podían ir. Y eso de las canchas también, porque hay muchos lugares que tienen canchas que están MUCHO mejores que las que jugamos nosotros (...) Capaz que le da como mucho más importancia y seriedad porque es la AUF, pero... no sé... para mí tranca más de lo que ayuda.” (Udelar. E18)

Surge así una tensión entre las exigencias construidas desde la AUF y las necesidades del fútbol femenino. Las normas y obligaciones construidas para un fútbol profesional resultan necesarias para asegurar tanto la calidad futbolística como el disfrute del espectáculo, pero no aplican para el caso de las mujeres, donde la competencia es amateur, con escasa afluencia de público, y el cumplimiento de estas normas no siempre es posible. En consecuencia, las fechas se suspenden de manera frecuente, entorpeciendo el desarrollo óptimo del campeonato:

“Antes me quemaba mucho la cabeza por decir 'bueno, ir a los partidos, estoy levantada', llegabas allá a las ocho de la mañana, nueve, y te decían: 'no, falta un policía, no se puede jugar el partido'. Y era siempre lo mismo: a veces eran tres fines de semana seguidos y eso un poco me desmotivó, me desmotivó pila” (Cerro, E2)

El desaliento expresado en el fragmento anterior, por momentos resulta moneda corriente en el fútbol practicado por mujeres. Además del sacrificio que deben realizar las jugadoras, se suman las frecuentes irregularidades, por lo que la deportista comienza a preguntarse si vale la pena el esfuerzo que realiza, por el que además no recibe retribución material a cambio.

Tensión entre fútbol profesional y amateur

Continuando con el análisis de los desajustes entre las exigencias AUF (propias de deportistas de élite), y la realidad amateur de los equipos de mujeres, se desprende que en muchos casos se generan tensiones. Una de las entrevistadas narra los cuidados físicos necesarios para un óptimo rendimiento:

“Principal para mí: no salir a bailar. (...) El día anterior me parece que cuidarse, podés estar con tus amigas y todo, pero tranqui. No tomar, también. Y... yo que sé, llegar una hora antes, (...) y después que entrás a la cancha, seriedad y listo: a ganar. Ya está, ya se terminó la jodita entre las compañeras que se da al principio, se hace la arenga y a ganar”. (Cerro, E3)

En lo que respecta a la Selección, las exigencias son aún mayores: prácticas a media tarde, en la mayoría de los casos sin retribución económica, cuidados adicionales (restricciones en las comidas, cubrir la cantidad de horas de sueño necesarias), que las más de las veces entran en contradicción

con la rutina personal de las jugadoras. El fútbol para la mayoría no es una prioridad y eso repercute en las prácticas: “y sí, obviamente después de ir ocho horas a trabajar, ir a entrenar no es lo mismo que si estuvieras en tu casa sentada” (Cerro, E2). Una de las entrevistadas deja entrever lo complejo de combinar otras actividades y responsabilidades con el correcto cuidado deportivo:

“En realidad la prioridad nuestra en la mayoría de nosotras no es el fútbol, es difícil. Yo en lo personal creo que soy consciente que estamos jugando en la AUF y me pongo las pilas en todo lo que puedo para poder dar lo mejor, pero es difícil darse cuenta de eso cuando en realidad no vas a vivir de esto y lo haces porque te gusta.” (Seminario, E15)

“El horario es matador, es a las 5 de la tarde (...) En categoría mayores... y como no te ganás la vida de eso, tenés que trabajar, es un horario que la gente... Yo salgo corriendo del trabajo, he cambiado mis horarios... pero hay gente que no puede hacer eso. La gente que mayor cantidad de veces va es porque no trabaja, estudia (...) Entonces claro, la mayoría de las prácticas somos ocho, seis, siete, y siempre diferentes personas. Eso en el rendimiento va a influir. Por que si nos dieran... la cancha un día por lo menos de noche, o dos días... ahí seguramente vayan todas, casi todas, y ahí el rendimiento del equipo va a ser mucho mejor” (Udelar, 20)

Es a partir de la imposibilidad de ser profesionales que las jugadoras se ven casi obligadas a vivir al fútbol como una actividad meramente recreativa, aún queriendo una situación diferente. Muestra de esto es el hecho de que la mayoría de las entrevistadas afirmó que si pudieran tener la posibilidad de vivir del fútbol, lo harían: “es el sueño de toda jugadora: vivir de eso y estar para esto nomás, las 24 horas” (Bella Vista, E1) La falta de salario sumada a las carencias económicas de los equipos, son cualidades que hacen que las jugadoras sitúen al fútbol femenino dentro de lo amateur:

“Es amateur porque directamente ningún club apoya (...) ni siquiera nos dan los viáticos (...) cada una va como puede. Es más, hasta en varias ocasiones tenemos que juntar plata entre nosotras para alguna compañera no tiene plata para el boleto, o para comprar los equipos, la pelotas, los instrumentos. (...) Hace tres años estamos jugando con la misma remera -decíamos hoy y nos reíamos-, pero es verdad, por que no hay.” (Bella Vista, E1)

Entonces, si bien las jugadoras tienden a tener conductas y exigencias cada vez más profesionales, el marco en el que practican deporte es amateur. Muestra de esto, son las aspiraciones de las entrevistadas: en ningún caso esperan recibir sueldo por su tarea, al menos no en Uruguay. Como ya fue mencionado, el premio mayor -“el tope máximo” (Seminario, E17)- es formar parte de la Selección. Los objetivos deportivos se reducen a “mejorar mi estado físico y aprender” (Udelar, E20), a diferencia de los varones, que encuentran como principal motivación el “convertirse en un futbolista profesional [y así] trabajar haciendo lo que más les gusta hacer” (Russi; 2014, 28).

Más allá de algunos cambios positivos relatados, en los campeonatos organizados por la AUF aún persisten desigualdades entre hombres y mujeres. La diferencia crucial es la remuneración: mientras

que para los varones jugar en primera división es considerado trabajo, a las mujeres no les reporta ningún rédito económico. Se configuran así, diferentes normas y expectativas según sea el sexo, mediante una lógica un tanto perversa, donde bajo la misma institución, realizando la misma actividad, algunos reciben un sueldo y otras realizan la actividad de forma gratuita.

Ambiente del fútbol femenino

Estereotipos construidos sobre las jugadoras de fútbol

Uno de los hallazgos más interesantes es el surgimiento del término “ambiente” en todas las entrevistas realizadas. Para la Real Academia Española, el ambiente refiere a las: “*condiciones o circunstancias físicas, sociales, económicas, etc., de un lugar, de una reunión, de una colectividad o de una época*”³³. Asimismo, se puede entender como una “*actitud de un grupo social o de un conjunto de personas respecto de alguien o algo*”³⁴. Estas dos definiciones permiten clarificar y clasificar las descripciones realizadas por las entrevistadas.

Cuando las jugadoras hablaron del “ambiente del fútbol femenino” hicieron referencia a canchas situadas en lugares lejanos e inseguros (“*zonas que no estaban buenas*”- Seminario, E14); actitudes negativas de las jugadoras (falta de dedicación al estudio, peleas); así como una masculinización de las mismas. Pero, al describir al ambiente con esta carga negativa inmediatamente hicieron referencia a alguna figura familiar, por lo que se desprende, se trata de un discurso de los adultos representado en la voz de las entrevistadas. En la mayoría de los casos, juicios elaborados sin información ni acercamiento a la disciplina, cargados de estereotipos.

En cambio, cuando son las jugadoras quienes definen lo que entienden por ambiente, destacan el amor y pasión con que viven al deporte; y conductas del entorno que entienden como positivas, relacionadas al compromiso con la disciplina, al compañerismo entre jugadoras, y la dedicación a los estudios que demuestran la mayoría. De esta manera, contrariamente a sus familiares, dotan de connotación positiva al término.

Cabe preguntarse entonces, ¿por qué genera tanta resistencia que una niña quiera practicar este deporte? En este apartado y en el siguiente se podrán encontrar varias posibles respuestas. Una de ellas se relaciona con la socialización de género. Los intereses que les surgen a las niñas quedan subordinados a los fuertes estereotipos de lo que debe ser una niña, y a las expectativas que construyen sus padres para ellas. Quizás el aspecto más problemático en el asunto es la orientación sexual de las niñas, al intentar formar parte de un espacio masculinizado, y por tanto, no

³³ Fuente: <http://lema.rae.es/drae2001/srv/search?id=JayW2mOnzDXX2j5n6qhm>

³⁴ Ídem

hegemónico. Los adultos cargan con miedos, que se traducen en discursos lesbofóbicos y/o que denotan violencias de género. Ésta perspectiva es la que transmiten y trasladan a sus hijas:

“Algunas vienen...-sobre todo las gurisas chicas- con eso de que le dicen los padres...A veces viene alguna nueva y ves que se aleja mucho, que algo de eso que ves, alguien le dijo algo y, (...) te das cuenta. Después sí se unen al grupo y todo, porque en realidad, o sea, no es algo contagioso, no es algo como piensa mucha gente” (Cerro, E2)

“Creo yo que es lo que ve la gente... y tiene miedo de mandar a su hija a que juegue al fútbol. (...) Muchas veces es ese el problema: tienen miedo a la sexualidad de la hija, entonces eso es re complicado” (Udelar, E20)

Otro temor de los adultos es, en este contexto, cómo pueda ser vista la niña, por lo que en pos de evitar toda situación de discriminación, prefieren que no se exponga:

“[Mis padres] a lo primero como que no querían que jugara, por tema de que iban a pasar todas estas cosas de discriminación y eso. Pero, a medida que pasó el tiempo, les gustó que yo jugara, me veían futuro, y me empezaron a probar en otros cuadros también.” (Colón, E4)

“Ahí viene lo malo que es la sociedad. O sea, para la niña es complicado como la sociedad la ve. Entonces, como madre no querés que sufra. Creo que va por ahí: es complicado que vayas por la calle y te señalen” (Seminario, E17)

No obstante, una vez que la niña/ adolescente/ mujer ingresa al deporte, tanto los estereotipos como los miedos desaparecen:

“El argumento que me dio mi padre en su momento fue que el fútbol femenino -incluso sin conocerlo, y hoy en día sin duda que ha descartado ese argumento- es que el ambiente del fútbol femenino no es un buen ambiente. Eso puramente por prejuicio porque él no conocía ninguna persona que jugara al fútbol, ni conocía del ambiente” (Salus, E12)

Cabe destacar que en las entrevistas en que las jugadoras mencionan una presencia masculina cercana (hermanos, amigos), la experiencia de los varones es presentada sin la preocupación que los adultos poseen para con las niñas. No es menor el hecho de que la mitad de los niños uruguayos compitan de manera organizada, y, por el contrario, cuando se trata de niñas aparecen reparos, generándose lógicas de cuidados diferentes según el sexo del niño/a. A modo de ejemplo, una de las entrevistadas recuerda: *“en la escuela, era la maestra la que no me dejaba jugar. Los gurises me invitaban a jugar y la maestra decía: 'no Julieta'³⁵ porque te pueden pegar”* (Colón, E6).

Por último, mencionar que las entrevistadas entienden que la visión negativa está desapareciendo,

³⁵ El nombre fue modificado para preservar la identidad de la entrevistada.

sobre todo a partir de los históricos resultados obtenidos por la Selección sub-17; qué, además de apostar a cambios deportivos, apuesta a modificar la imagen negativa descripta:

“La directora técnica [se ocupó de eliminar la mala imagen] con directrices precisas (...) pidiéndoles que trataran de vestirse bien, de peinarse 'como niñas' (...) más allá de que en ese momento eran deportistas. Y el deportista generalmente se viste como un deportista: se viste con cosas holgadas, no tiene por que andar vestido... Pero se ocupó de levantar ese... Esos padres que estaban prejuizando, diciendo que el fútbol femenino es un cúmulo de lesbianas. Estaban diciendo de esas chicas no sólo 'mirá que bien que jugaron', si no también 'mirá que bien se comportan'. Todas cruzadas de piernas, son detalles, pero las personas más obtusas con esos detalles los conquistás.” (Salus, E12)

Ambiente masculinizado

Otra explicación posible a las fuertes resistencias que reciben las niñas, adolescentes y mujeres por jugar al fútbol, radica en que están practicando un deporte que en nuestro país es construido por y para hombres. Con una división marcada entre sexos respaldada por estereotipos, -que se generan, reafirman y naturalizan en nuestras acciones cotidianas- se solidifica la idea de deportes “de mujeres” y deportes “de hombres”, cada uno con conductas “propias” de cada sexo. En este sentido, un aspecto emergente de las entrevistas es la asociación directa con lo femenino a la manera de vivir al deporte:

“Como todo, al principio hay algunos que no... no les gustaba, no les parecía, o le parecía de varón y todas esas cosas. Igual ahora está mucho más abierto de mente, o el fútbol femenino no sé si está creciendo un poquito más. Antes decían '¿AL FÚTBOL FEMENINO? ¿Y juegan con zapatos? ¿Y juegan de pollera?' Todas esas preguntas que molestan un poco, pero ta, ahora ya no las hacen” (Cerro, E2)

“[Tuve] todas las reacciones: “pah, ¿en serio jugás al fútbol?, qué demás, siempre quise”; “no ni en pedo, no estoy ni ahí”; y otra me dice “¿fútbol? ¿Para qué jugás al fútbol, por qué no jugás al rugby?” como diciendo...” (Seminario- E14)

“Y... alguna gente que sabe que me encanta dijo: “ay, al fin te pusiste a jugar”. Otra muy sorprendida: ¿al fútbol?, como diciendo... “eso no es para una mujer”. (Udelar, E20)

En los fragmentos recién citados, al ser mujeres quienes practican el deporte, la femineidad tiene que estar presente de manera constante, aunque el jugar de zapatos no sea funcional al deporte, entorpezca el juego, y no resulte cómodo. La referencia a prendas y actitudes relacionadas directamente con lo femenino aparecen en varios casos, y presentada de manera opuesta al gusto por el jugar al fútbol:

“Y no, que era nena. A lo primero era la primera hija nena y era la única que jugaba al fútbol y no, esperaban otra cosa, no sé. Esperaban vestidito y todo. Y ni siquiera me gustaba ponerme vestidito (risas)” (Cerro, E3)

Estos comentarios exponen lo incongruente que es el hecho de que una mujer esté practicando un deporte masculino; es que, femineidad y masculinidad son representados constantemente como opuestos, y si los conceptos de sexo-género son concebidos de manera dicotómica y opuesta, se niega la posibilidad a híbridos o mixturas. De hecho, en esta unión entre sexo y género, donde se esperan conductas “femeninas” de las mujeres, la irrupción de lo esperado se traduce en algo a evitar. Por tanto, para la imagen construida desde fuera, una mujer que juega al fútbol es una “machona”, una no-mujer:

“A lo primero era como...yo creo que en todos lados, era como que jugás al fútbol eras una marimacho, y así, pero después como que se van acostumbrando a que te gusta, y no dejás de ser mujer por jugar al fútbol: yo vengo a entrenar y me visto normal, después si tengo que salir y me tengo que poner tacos, yo los uso, encantada, pero no dejo de ser yo.” (Nacional, E7)

“Se sabe que el ambiente del fútbol femenino no es lo que una madre...eee...quiere para su hija. ¿Por qué? Por que el fútbol es para nenes y yo soy la nena de ella. ¿Qué pasa? Yo nací y me gustaba el fútbol, ¿entendés?, entonces la nena no era tan nena para ella. Y si, sí soy nena, pero me gusta el fútbol, ¿qué voy a hacer?” (Seminario- E17)

Esta necesidad de no traspasar los límites de la hegemonía está presente incluso en la forma en que habitualmente es nombrada la disciplina: en vez de hablar de fútbol practicado por mujeres, se le suele denominar fútbol femenino, reforzando y afianzando esta relación entre el sexo y género.

Desigualdades materiales

En este apartado, a través del discurso de las jugadoras, serán analizadas las condiciones materiales del fútbol practicado por mujeres, haciendo foco en el acceso, uso y control de los recursos.

Lo material condiciona lo discursivo

Para un óptimo entrenamiento resulta imprescindible el acceso a canchas que emulen fielmente al campo de juego, y contar con materiales para la realización de ejercicios que desarrollen la destreza física y técnica. La AUF como institución deportiva dictamina la importancia de contar con espacios adecuados, y afirma: “*un terreno de juego de la más alta calidad es fundamental y a esto*

se le debe dar la máxima prioridad”³⁶. Así mismo, manifiesta que un campo de juego es adecuado cuando cumple las siguientes características:

- Se encuentran marcadas las distintas áreas de la cancha.
- La superficie del campo de juego es completamente llana y nivelada.
- La cancha posee un vestuario independiente para cada equipo y para la terna arbitral (con servicios sanitarios y duchas), además de un local apto para la sala de primeros auxilios.
- La cancha posee buena iluminación³⁷.

Por otro lado, al solicitarle a las jugadoras que describieran la cancha de fútbol ideal, señalaron que éstas no deben ser duras; deben contar con un buen mantenimiento del pasto, estar niveladas, sin pozos; y contar con buena iluminación. Además de estas características, mencionaron como fundamental disponer de locomoción para acceder a las canchas; poseer vestuarios, un lugar techado y un espacio cerrado para guardar los materiales e indumentaria para el entrenamiento.

Lo llamativo es que las entrevistadas al elaborar sus respuestas ideales inmediatamente referencian la situación real, como una especie de ancla que no permite idear sin recordar que “no lo podemos tener” (Cerro, E3) o “es complicado” (Udelar, E18). De esta manera, la deficiente situación material condiciona al discurso, que se manifiesta a través de bajas expectativas:

“Si soy muy exquisita tendría que tener muchas cosas como capaz tienen los cuadros de primera división masculino. A mi juicio lo primordial es que tenga un pasto liso, que esté bien sembrada, que se ocupe el club de una o dos veces por año, en verano y en julio, yo que sé, de sembrarla, de ararla” (Salus, E12)

“Una buena cancha, pidiendo mucho, tiene que tener pasto. Donde jugamos a veces no tienen mucho pasto. (...) Y bueno, la luz: si entrenamos a las siete de la tarde en invierno tiene que tener luz. No te pido que tenga que tener vestuario” (Seminario, E14)

“Si te digo que el fútbol masculino es profesional y el fútbol femenino es amateur, ta no pretendo que sean mucho mejores, pero estaría bueno que las canchas estuvieran más cuidadas” (Seminario, E15)

Lo que para el fútbol practicado por varones se percibe como básico y habitual, para las mujeres representa un lujo. Considerar que están “pidiendo mucho” al reclamar elementos tan específicos y esenciales para el deporte (arcos, pasto) hace pensar que esa demanda es resultado de las malas condiciones de entrenamiento -a veces, por demás extremas- con las que tienen que lidiar a diario.

Si bien dentro del fútbol practicado por varones hay situaciones precarias, lo problemático para las

³⁶ Disponible en: <http://www.auf.org.uy/Estatuto.pdf>

³⁷ Ídem

mujeres radica en la imposibilidad de aprovechar recursos aún cuando estos existen, únicamente por ser mujeres. En otras palabras: no es lo mismo no disponer de canchas, a que no acceder a su préstamo: *“hay canchas en Montevideo que están bien sembradas y que están en buenas condiciones. NO son las que se les prestan al fútbol femenino”* (Salus, E12). Otra jugadora hace referencia a que esas buenas canchas *“son las canchas de fútbol profesional de los hombres (...) pero nosotras nunca las podemos usar”* (Bella Vista, E1). Pero, si un equipo pertenece a una institución que dispone de herramientas y canchas, ¿por qué no son prestadas? Según argumentan algunas jugadoras, el fútbol practicado por mujeres no es redituable para los clubes, por tanto, mientras los varones son considerados una inversión, las mujeres implican pérdidas. Esto genera tratos diferenciados entre unos y otros:

“En Colón llegan los jugadores, entran y ya prenden el calefón, ponen Raid [marca de insecticida], ponen esto, ponen lo otro, es re diferente. Y ellos no cuidan, a mi me da bronca, nosotras limpiamos el vestuario todo, y al otro día estaba todo sucio, los jabones tirados en el suelo. Pará, ustedes se bañan y nosotros lo tenemos que limpiar, ¿qué somos, la sirvientas, las limpiadoras de acá? Como que ta, todos los cuadros masculinos tienen un vestuario bien donde se bañan.” (Colón, E5)

“Cuando juega el plantel masculino también se le hace daño al pasto. La diferencia, la inequidad en ese sentido no tendría argumento. Por otro lado, la manutención de esa luz del Parque Central (que es un ejemplo que te estoy poniendo), pero, ¿quién lo pagaría? Si el plantel femenino de Nacional es el plantel femenino de Nacional, ¿lo tiene que pagar Nacional!, como lo paga para el plantel masculino. Nadie le va a pedir a Recoba ni a Gallardo que pague las luces, ¿por qué se le pediría al plantel de Nacional que junte plata para pagar las luces? Si está representando a ese club se le tiene que dar todas las condiciones para que juegue el partido oficial o practique en las mismas condiciones que un plantel masculino. El hecho de que no sea redituable el fútbol femenino, y no puedas en un partido, por ejemplo, cobrar la plata que cobrás por entradas en un partido de fútbol masculino, hace que esas decisiones se tomen así” (Salus, E12)

Se refleja la falta de cuidados y de oportunidades para con las mujeres, desplazándola y ninguneándola: *“al fútbol femenino lo dejan re afuera de lo normal. 'Ah, ta son mujeres, mandálas para esa canchita que no pasa nada”* (Racing, E9). Estas situaciones refuerzan la sensación de dos mundos separados, cada uno con sus propias lógicas, aún cuando hombres y mujeres forman parte de una misma institución:

“Ni nosotras tenemos información de ellos, ni ellos de nosotras. Es como que nosotras estamos en nuestro mundo. Porque es así: el fútbol femenino es nuestro mundo. Estamos tan cerrados que nadie conoce, que tenemos que manejarnos entre nosotras mismas porque no queda otra.” (Racing, E9)

Nuevamente, queda demostrado lo determinante que pueden ser los sistemas de sexo-género para las vivencias, realidades económicas y apoyos institucionales de los/las deportistas. Los equipos de

mujeres comparten mayor cantidad de atributos entre sí que con el resto de la institución a la cual representan. En este sentido, uno de los factores que atraviesa a todos los equipos de mujeres son las malas condiciones materiales, las cuales serán desagregadas a continuación.

Condiciones materiales del fútbol practicado por mujeres en Uruguay

Luego de conocer lo que la AUF y las jugadoras definen como ideal, a lo largo de este apartado se podrá constatar que tales escenarios no se ajustan a la realidad. De hecho, según las entrevistadas *“las canchas son lo peor que tiene el fútbol femenino”* (Colón, E5).

Respecto al lugar de entrenamiento, entre los equipos conviven diferentes situaciones. En primer lugar, cuadros que no disponen de una cancha fija para entrenar. Este es el caso de Bella Vista, o Udelar:

“Nosotros ni siquiera tenemos cancha. A veces practicamos en el Prado (como hoy) ahí al lado de la Teletón, nomás con conos, y hacemos físico, porque otra cosa no podemos hacer. Si no, tenemos una cancha al costado del Nasazzi que también hay pozos, piedras. Tenemos que ir enfrentadas para todo” (Bella Vista, E1)

La situación en la que se encuentra Udelar es aún más caótica e inestable:

“Estábamos entrenando en el Parque Batlle en una cancha frente al comedor de la Universidad y perdimos esa cancha. Ahora lo que hacemos es... esta semana organizamos entrenar en Maturana que los miércoles nos prestan la cancha y los viernes las tenemos que alquilar. Y ta, la semana que viene no sé dónde vamos a practicar. (...) Sabemos que esta semana entrenamos en Maturana, pero la semana que viene no sabemos.” (Udelar, E18)

Pese a no contar con cancha fija, Udelar cuenta con buenos recursos, sobre todo humanos. A través del Servicio Central de Bienestar Universitario se costean los salarios de un preparador físico, un director técnico, y parte de los materiales. De cualquier forma, parecería no ser suficiente, pues las jugadoras se autogestionan algunos recursos:

“Lo que hacemos nosotros es poner una cuota mensual y ver los materiales que hay. (...) Tenemos una plata como para manejarnos. Si hay que alquilar una cancha por “x” motivo, bueno, lo sacamos de esa plata. (...) Mensualmente ponemos 100 y compramos lo que se necesita” (Udelar, E18)

En segundo lugar, equipos como Salus y Racing, que sí disponen de cancha, pero sin responder a las medidas reglamentarias del fútbol 11. Situación que también resulta problemática porque, si bien el disponer de una cancha para entrenar puede considerarse positivo, el que ésta no se adecue a las medidas en las que se juegan los partidos deja trunco el entrenamiento. Se explica muy bien en el

siguiente fragmento:

“Si vos practicás toda la semana en cancha de 7 y el domingo vas a jugar el partido oficial en una cancha de 11, las distancias son diferentes. Lo primordial en el juego, -en este caso en el fútbol-, es hacer un gol en determinado arco, [pero] las dimensiones del arco son diferentes. O sea, la fuerza que le imponés, la dirección que le das a determinada pelota en la cancha” (Salus, E12)

Por último, equipos que poseen canchas fijas, y de fútbol 11. Se trata de Nacional, Seminario, y Cerro, por mencionar algunos ejemplos.

Pero, al afinar la mirada se observa que el estado de las canchas utilizadas en entrenamientos y partidos no es nada alentador para casi ningún cuadro:

“Nosotros practicamos en una fábrica que se llama Apex, eh... que tiene una cancha y no siii...las condiciones no están del todo bien. Hay una CANALETA entre la cancha, a mitad de la cancha. No, no son las condiciones con las que uno puede hacer un ejercicio dinámico, por ejemplo. Hay ejercicios que son dinámicos, que tenés que andar cuidándote de la canaleta y no lo podés hacer dinámico” (Cerro, E2)

“Cuando jugás el campeonato las canchas o tienen el pasto alto o están secas que...Ta, está bien, pero está seca, dura, como que te lesionás más fácil, te quedan re doliendo las rodillas. (...) Vos ves esas canchas y decís “¿en esto tengo que jugar ahora?” y ta, tenés que jugar.” (Colón, E5)

Las jugadoras tienen bien claro que las malas condiciones de entrenamiento y de partidos les afectan negativamente en diversos aspectos. Por un lado, la calidad de juego disminuye, generándose partidos enlentecidos y poco dinámicos. Esto sucede no solamente por el estado de las canchas, sino también porque no se explotan las potencialidades deportivas de las jugadoras. El tamaño y lugar de entrenamiento repercute en varios aspectos (cómo se organiza el equipo en el campo de juego, cálculo de distancias y fuerza, rendimiento físico), especialmente en puestos específicos como el de golera. Resulta casi absurdo que una golera practique tres veces a la semana en espacios reducidos, con arcos chicos, y luego en cada partido se enfrente a canchas de fútbol 11: *“si no practicás en un arco grande, después vas y practicás en los partidos”* (Udelar, E20)

Por otro lado, se ve expuesta la salud de la jugadora, estando más propensa a cansarse y lesionarse, lo que la puede llevar a cuidarse más del estado del campo de juego que de sus propias rivales. Así mismo, las lesiones pueden ser un tema delicado, pues ante una lesión importante, ¿quién debe hacerse cargo: la jugadora, o la institución?

En lo que respecta a los vestuarios, si bien se los menciona como un espacio fundamental, éstos se encuentran en condiciones críticas. La importancia de los vestuarios radica no solo en su

funcionalidad (“que nos podamos duchar después de cada partido, que no se nos seque la transpiración mientras vamos en el ómnibus” (Cerro, E3); “no hay vestuarios, si quisiéramos ir al baño...es feo decirlo ¿no?, pero tendríamos que ir atrás de un árbol si es urgente”- Racing, E9) si no también por su valor simbólico antes y después de cada partido:

“Los vestuarios son un cuadrado de dos metros por dos metros, que capaz no tiene techo, y que el baño de ese vestuario es un... La limpieza de ese lugar es... o sea, no existe y es un wáter capaz (obviamente todo sucio, con una puerta que no cierra, cosas así), que hace muy difícil sentirse cómoda en la previa de un partido, donde el técnico tiene que estar concentrando a sus jugadoras” (Salus, E12)

A estas situaciones se le suman otros problemas, relacionados con los horarios de entrenamiento y el descenso de temperatura apenas se acerca el invierno:

“El tema es el horario: estamos entrenando sin luz, que ta, no es lo mismo entrenar sin luz, que entrenar con luz, o sea tenés que estar haciendo un esfuerzo para agarrar la pelota y todas esas cosas. El frío en la rambla va a estar complicado, ya lo vimos el año pasado: empieza el frío, empieza a venir menos gente” (Seminario, E14)

En cuanto a los materiales de entrenamiento, las entrevistadas no presentaron mayores críticas respecto al tipo o cantidad disponibles. Contrariamente, perciben como problemática la adquisición de los mismos: dada la falta de apoyo de las instituciones deportivas, la responsabilidad de adquirir materiales recae en las jugadoras. Estas deben generar diversas estrategias para recaudar dinero: cuotas mensuales, bailes, rifas, venta de pegotines, etc.:

“Son actividades que requieren mucha organización en la cual todas tienen que estar tirando para el mismo lado (...) Se siente más cuando alguien no participa de una actividad así, llama más la atención de manera negativa, que si alguien no va a una práctica, o no va a un partido. Es el momento para mí que vos demostrás tu compromiso con el grupo. Ojalá no se tuvieran que hacer porque contáramos con la plata, pero, generan cosas positivas en cuanto a la unión” (Salus, E12)

Todos estos inconvenientes hacen cuesta arriba la trayectoria de la jugadora, repercutiendo a nivel físico, pero también en lo anímico. Se genera una lógica en la que la jugadora es “puesta a prueba” por este entorno hostil, desmotivándola, y llevándola a que se pregunte más de una vez ¿para qué? De esta manera, “sobreviven” aquellas que desean formar parte sin importar los altos costes que ocasiona (situación por demás contraproducente, porque el fútbol practicado por mujeres necesita una mayor cantidad de jugadoras en sus ligas):

“Ta, capaz que yo estoy acostumbrada, pero puede que la desmotive: vas a una práctica, no hay pelota, no hay luz, la cancha es horrible. Yo que se, capaz que te desmotiva: llegás al partido y la cancha es horrible también, la zona no es buena, perdés, todo eso se va juntando y te va desmotivando.” (Seminario, E14)

“Uno cuando va a practicar a una cancha fea ya va desmotivado (...). Después, cuando estás jugando: que te da miedo de lesionarte, de torcerte un pie, que la pelota pica para cualquier lado (entonces no tenés bien el control de la pelota), te caes y te podés lastimar (...) Es distinto cuando vas a practicar a una cancha linda: ya vas con el buen humor de saber de que vas a decir “hoy sí puedo demostrar lo que se”, porque tenés la pelota en tu control, vas a correr, te vas a afirmar en el suelo bien, y vas a hacer las cosas como querés” (Colón, E6)

“[La cancha de Wanderers]... un PALACIO era para nosotras. La cancha no sabes lo que era, es re lindo, te emociona jugar ahí, jugás distinto, con el doble de ganas (...) Para mi entrar en una cancha así es totalmente distinto (...) te puedo asegurar que va el doble de gente, y entrenamos el doble de ganas de lo que entrenamos acá. Acá es siempre “pah, mirá como pica la pelota”, “pa mira esto bo”. Siempre estás -no tirando mala onda, pero- siempre estás pensando que “que cancha de mierda, que cancha horrible” Si vos vas a una cancha buena no decís nada de eso, entrenás, sabés que tu compañera te da el pase. Acá das un pase y no sabés si te da el pase” (Nacional, E8)

Es importante destacar, que este tipo de situaciones no afecta de la misma manera a todos los equipos, pues las realidades en el fútbol femenino son diversas. De hecho, algunos equipos cuentan con psicólogos y la posibilidad de recurrir a especialistas correspondientes a sus pares varones. Nacional, es un ejemplo paradigmático, mencionado por todas las jugadoras:

“Cuando somos locales, tenemos los Céspedes, tenemos el ómnibus que nos lleva a los partidos. Si es un partido lejos, nos juntamos todas en la sede, y vamos todas vestidas todas iguales, tenemos...Ahora por ejemplo nos dieron la ropa de entrenamiento: short, remera. El año pasado cuando fuimos a la Libertadores nos dieron toda la ropa, en ese sentido nos RE apoyan, y a la mayoría le pagan los viáticos, a las que viven en el interior, les ayudan con los viáticos”. (Nacional, E7)

Por otro lado, cada equipo saca mayor o menor provecho de sus recursos, según cuál sea su perfil. Aquellos equipos con menores herramientas, menor conocimiento futbolístico y con objetivos más cercanos a lo recreativo, juegan con una gran desventaja. En cualquier caso, resulta fundamental el apoyo que brinde la institución.

En resumen, se pueden reconocer cuatro problemas específicos: 1) carencias de elementos esenciales de la disciplina; 2) posibilidades deportivas reducidas por la falta de acceso a recursos existentes (hay canchas, pero no pueden usarlas); 3) los equipos en vez de separarse por un criterio institucional, se dividen por sexo, generando 4) desigualdades entre hombres y mujeres, que se profundiza por una distribución desigualdad de recursos.

Todos estos factores modifican la experiencia de las jugadoras, que convierte al fútbol practicado

por mujeres en un deporte diferente respecto al practicado por sus pares hombres. Dicho de otra manera, si bien en términos formales se trata de la misma disciplina, las condiciones entre mujeres y varones distan demasiado como para juzgarse con los mismos parámetros y estatutos.

Cambios que quieren las futbolistas

Además de focalizar en las problemáticas del fútbol practicado por mujeres, creí importante conocer la postura de las jugadoras: ¿cómo perciben los obstáculos y cómo los enfrentan? En la expresión de los aspectos que encuentran incorrectos y/o injustos; y qué tipo de modificaciones creen pertinentes se visualiza una arista más en la construcción de su experiencia en tanto deportistas. Entre las respuestas obtenidas existe consenso sobre lo que se quiere modificar, mas no sobre cómo ejecutar los cambios ni a quienes corresponden las responsabilidades. Los cambios sugeridos, se pueden clasificar según su esencia: cambios materiales; en las personas; en difusión e imagen; y en el funcionamiento y encare de la disciplina.

Cambios materiales

Dentro de los cambios materiales urge una mejoría en las condiciones de los lugares de entrenamiento, las canchas utilizadas para los partidos y sus instalaciones (sobre todo de los vestuarios). Las jugadoras alegan -en tono de reclamo- falta de apoyo de las instituciones deportivas (sobre todo de la AUF), que se traduce en una escasa inversión al fútbol practicado por mujeres. Esto fastidia a la mayor parte de las entrevistadas, pues entienden que existen recursos, pero no se gestionan porque son consideradas un gasto. Por ende, no resulta sorprendente que estas deportistas exijan que “*no se haga tan difícil conseguir las cosas*” (Colón, E6). Dos jugadoras denuncian la falta de apoyo:

“La AUF no te da tanto apoyo, como que nos tiene hasta ahí no más. Antes de ir al Sudamericano como que no nos daban mucha bola. Nosotras practicamos en el Charrúa, y cuando practicaban los varones teníamos que practicar al lado, o sea en un campito que había ahí... por que tenían que practicar los varones. Como que eran más que nosotras”. (Colón, E4)

“Que te den lugares para practicar, que te den lo que necesitás para practicar, ropa. Que no te disfracen con ropa gigante y de años anteriores toda agujereada. Y te estoy hablando de tema Selección que pasó el año pasado: te ponías una media que la parte del pie era de otra media y estaba cocida así no más. Que en si no te jode a la hora de jugar, pero estaría bueno que estés bien. Por que vas a jugar contra otro país que tiene su marca toda Adidas y vos estás toda distintas marcas” (Salus, E11).

Esta postura que responsabiliza principalmente a las autoridades, como se puede apreciar en el fragmento anterior, es más sólida en aquellas jugadoras que cuentan con experiencias internacionales; instancias que permiten la comparación de diferentes realidades entre países.

Cambios en las personas

Por otro lado, hay jugadoras que sostienen que el motor de cambio debe estar en las personas. Se mencionaron tres tipos de actores: las autoridades de las instituciones deportivas; las propias jugadoras; y quienes se encuentran ajenos al mundo del fútbol femenino.

A las autoridades deportivas -nuevamente- se les exige mayor apoyo. Esta vez, mediante la petición de “*abrir la cabeza*” apelando explícitamente a la igualdad de género: “*la igualdad de género en todos lados: es deporte, el deporte hace bien.*” (Bella Vista, E1).

A ciertas jugadoras, algunas entrevistadas les solicitan un cambio de actitud, lo cual demuestra que hay conductas que son aceptadas, y otras que no:

“Las que vienen a jugar al fútbol no tendrían que salir a bailar o tomar dos litros de vino, o venir acá y tomar cerveza, o ir a un partido fumando. (...) Jugás al fútbol es amateur, no te pagan, todo lo que quieras. Pero si querés algo bien, tenés que hacerlo, merecerlo, hacerlo notar, no estar fumando ahí” (Colón, E5).

Según esta postura, la actitud debe ser profesional a pesar de ser un deporte amateur, porque el cambio comienza desde la propia jugadora, y éstas deben demostrar que merecen las condiciones que reclaman, independientemente de las conductas que asuman los demás.

“Siempre estamos diciendo 'no, por que no nos apoyan', pero no nos damos cuenta que muchas veces nosotras actuamos para que no tengamos apoyo. Creo que el cambio está en las jugadoras: nosotras tenemos que ser responsables, nosotras tenemos que hacer las cosas bien. Si los demás las hacen mal, tema de los demás” (Cerro, E3).

Otra exigencia de algunas jugadoras hacia sus pares es un mayor sentido de competencia para así poder disputar un campeonato más dinámico y competitivo. Como se ha visto a lo largo del trabajo, no todos los equipos poseen los mismos objetivos.

Otro actor de cambio al que las jugadoras le otorgan un peso importante es “la sociedad”. A este grupo le solicitan “*que vengan a vernos*” (Colón, E4), sobre todo a quienes no están vinculados a la disciplina, para que comprueben que los prejuicios que se construyen en torno al fútbol practicado por mujeres son justamente eso: prejuicios. Así mismo, en el necesario cambio de mentalidades, las jugadoras ven a “la gente” como aliado, al sostener que, si se acercan más personas, podrían

generarse más espacios en los medios de comunicación, y por consiguiente, el apoyo y respaldo de las instituciones deportivas también sería mayor.

Mayor difusión y cambio en la imagen negativa

Tanto el cambio de la imagen construido en torno al fútbol practicado por mujeres, como el abogar por una mayor difusión del mismo, fueron tópicos recurrentes en las entrevistas. Ambos se configuran como muy importantes para la mayoría de las jugadoras, sobre todo en la carga simbólica.

“Creo que nos gustaría más ser reconocidas a que nos paguen un sueldo, porque desde muy chiquitas que no nos pagan sueldo. Obviamente, sería de gran ayuda pero es lo que menos nos importa. (...) Tenés que ver a las chiquilinas más chicas al salir en la televisión, en los diarios: “pah, somos noticia” La alegría que sienten...” (Racing, E9).

Las imágenes negativas a erradicar son las de los estereotipos construidos en torno a las jugadoras, - que, como ya fue caracterizado en el 1er y 2do apartado-, aluden a escasas habilidades deportivas; falta de seriedad en la práctica del deporte; y a lo genérico sexual: parecen “unos machos” (Cerro, E2), y son todas lesbianas (“¡ah, jugás al fútbol! entonces sos lesbiana!, es lo primero que te dicen”, Cerro, E2). Como estrategia, las jugadoras proponen una mayor difusión, con un conocimiento “real” del mundo del fútbol femenino. Este reclamo responde también a la necesidad de una mayor asistencia de público, cuya causa es el desconocimiento. Así entramos en un círculo vicioso: lo que no se conoce, no existe. Y si no existe, uno no se puede involucrar (favorecer el reconocimiento a través del conocimiento).

Que la mujer juegue al fútbol no solo le supone combatir las precarias condiciones materiales, sino también las representaciones sociales negativas y los cuestionamientos a una feminidad diferente de la hegemónica. Para los deportistas es importante que haya personas alentando; motiva, genera energía y presiona en pos de un mejor desempeño. El que más gente asista a los partidos es importante para “demostrar que hay mujeres jugando y que tienen ganas de salir adelante”. (Colón, E4). Asimismo, una mayor difusión conllevaría un aumento en el número de jugadoras:

“Que se conozca más el fútbol femenino acá en Uruguay, porque estoy segura que hay en Uruguay muchas chiquilinas que les encanta el fútbol y no saben que se juega. (...) si se conoce más chiquilinas vendrían a jugar y ya por un tema de que más gente lo hace, le darían más pelota, y si más gente lo practica eso empezaría a cambiar.” (Seminario, E15)

“Que no hubiera tanta discriminación a nivel cultural, le daría muchísima más difusión en la prensa (...) Yo no tuve la posibilidad de ver como natural practicar fútbol teniendo cinco años (...) La niña podría decir, -en vez de practicar otro deporte, si le gusta el fútbol- podría decir

'quiero jugar al fútbol' (...) Y hay muchísimas buenas jugadoras jugando contra la pared de una casa, eludiendo una columna, en vez de estar jugando en un campito con diez mujeres más. Entonces, para mí hay talento perdido por ahí por que no le enseñamos al uruguayo que la niña puede practicar ese deporte desde niña” (Salus, E12)

Si más niñas juegan, se le otorga más interés al deporte, lo que continúa favoreciendo aún más cambios, catapultando más cambios.

Cambios en funcionamiento y encare de la disciplina

Otro punto interesante, son las sugerencias de renovación respecto al funcionamiento y dinámicas en torno al fútbol femenino, siendo la principal disyuntiva la profesionalización. Por un lado, algunas entrevistadas desean una mayor profesionalización, con mayores exigencias; mientras que otras prefieren que no se tomen aspectos del fútbol profesional sin adecuarse a las propias condiciones del fútbol practicado por mujeres. Según esta última postura, el profesionalismo exigido entorpece el desarrollo del campeonato:

“El tema del alambrado, de las reglas AUF de las canchas, lo cambiaría para el fútbol femenino. Yo creo que para el fútbol masculino es una necesidad sí, que tiene que haber guardia policial sí, que tiene que estar el alambrado. En el femenino me parece que se podrían dar mejores espectáculos en otras canchas que de repente no tengan el alambrado. (...) A veces no se empieza el campeonato a tiempo, hubo años que estuvimos medio año sin el campeonato porque había líos en el tema ese de la AUF y... esas cosas no aportan” (Udelar, E18)

Más allá de la discordancia, se menciona como algo necesario la retribución económica, por más mínima que esta sea:

“Lo único que cambiaría sería que por lo menos le dieran más importancia y que fuera más profesional, capaz que al tener un sueldo mínimo ya sería distinto para las jugadoras, no sería tan sacrificado. O capaz que apenas, pero no tendrías que trabajar y estar pendiente de arreglar los horarios” (Nacional, E7)

Otro aspecto a considerar dentro de la profesionalización del fútbol femenino es la demanda de una mayor proporción de directores técnicos recibidos. Además, los campeonatos deben ser más reñidos, con mayor exigencia física y diversificados (con distintas categorías, divisionales y mayor cantidad de cuadros):

“Que haya más cuadros, hay muy pocos cuadros de mujeres. Hay 10 cuadros de mujeres de primera y cuatro cuadros de sub 15, cuatro. Y siempre son los mismos y los cuadros son las mismas jugadoras, como Colón: las mismas jugadoras que tenés en primera juegan sub 15, como que hay muchos cuadros pero las jugadoras siempre son las mismas. Estaría bueno como que tipo que haya más cuadros, más dinámica o series por ejemplo” (Colón, E5)

Todo esto debe redundar en una mejor organización de los campeonatos, pasando de una competencia montevideana a una nacional, pero por sobre todas las cosas, apostando a las niñas, pues *“ahí va a ir cambiando solo: o sea, si vos tenés en los colegios, en los clubes, en todos lados fútbol femenino, las mujeres van creciendo jugando al fútbol al igual que los hombres”* (Seminario, E14).

CAPÍTULO V

Conclusiones

Como punto de partida de esta investigación se elaboraron tres afirmaciones tentativas, que, luego del trabajo de campo se complejizaron al emerger nuevos elementos, producto de las reflexiones de las entrevistadas. Estas, en su mayoría, ostentaron gran conocimiento sobre el ámbito del fútbol practicado por mujeres de manera institucional, con respuestas que denotaron reflexividad y sentido crítico, evidenciando que no se trataba de la primera vez que meditaran sobre el tema.

En la primera premisa tentativa se afirmó que las futbolistas, en general, tienden a ubicar al fútbol dentro de espacios sociales y en tiempos de ocio. Esto, si bien es correcto, es necesario agregar que el campeonato organizado dentro de la órbita de la AUF es más exigente en la calidad deportiva que otro tipo de campeonatos, y como consecuencia, las jugadoras adoptan actitudes de carácter profesional. Estas condiciones en una competencia de carácter amateur, en algunas jugadoras genera tensiones en la práctica de la disciplina, sobre todo al intentar coordinar las necesidades deportivas con otras actividades personales de las jugadoras -entre ellas, el trabajo remunerado-. Al no recibir salario, los requerimientos resultan desbalanceados en términos de costo-beneficio, provocando posiciones encontradas sobre si las jugadoras deben poseer actitudes profesionales pese a no recibir salario.

Otra tensión que surgió fue la contradicción ocio-trabajo en la que se encuentran las jugadoras: si bien todas las jugadoras ubican al deporte dentro de su tiempo de ocio, la mayoría de los casos si pudiera convertir la disciplina en su fuente de ingreso, lo harían. Es decir, que el como gozan y habitan el deporte no necesariamente responde a sus propias pretensiones, si no a las condiciones estructurales. De esta manera, la definición de ocio planteada por Dumazedier queda relativizada pues el pleno consentimiento, no es tal.

Así mismo, el momento destinado al fútbol no termina de ser un ocio pleno -por decirlo de alguna manera-, por las incontables trabas y problemas que deben enfrentar constantemente. La actividad no es ni plenamente liberadora, ni de total disfrute, como consecuencia de la falta de apoyo, malas condiciones materiales e irregularidades en el desarrollo del deporte. El potencial liberador del ocio mencionado por Munné, no parece figurar aquí, e incluso suma insatisfacciones a las ya existentes en el cotidiano de las entrevistadas.

De esta manera, la libertad de la mujer se ve constreñida, tanto por las limitaciones laborales, como por lo reducido del espacio ocioso.

No obstante, se trata de una actividad que todas las jugadoras adoran, dedican mucho tiempo y energías. El esfuerzo es significativo por competir en un torneo enmarcado dentro de AUF, institución a la cual la mayoría de las jugadoras concedieron gran relevancia. El aspecto competitivo cobra mayor sentido y permite visualizar objetivos más claros. Pero no todas las jugadoras comparten esta perspectiva, ni tienen un sentido fuerte de competencia. Esto repercute en el rendimiento de los equipos, y por ende, en la calidad deportiva del campeonato, haciéndolo menos vistoso en términos de espectáculo.

La diferencia de objetivos, expectativas y motivaciones entre las jugadoras, -según la segunda afirmación tentativa- tiene que ver con el tiempo que las mujeres llevan jugando al fútbol de manera organizada. A esta premisa se le debe agregar que otro aspecto condicionante son los equipos, pues cada uno posee su impronta, su perfil, favoreciendo -o no- las búsquedas que tiene cada jugadora. Para aquellas jugadoras que recién toman contacto con el fútbol, estudian y viven la disciplina de manera recreativa, los equipos que más se ajustan a sus características son Udelar, Seminario, Salus. Por el contrario, aquellas que realizan carrera desde pequeñas, con mayores habilidades deportivas y mayor interés en la competencia, equipos como Nacional, Colón, Cerro son los más indicados.

Estas situaciones tan dispares dentro de un mismo campeonato se relacionan con la falta de espacios para las mujeres que les apasiona este deporte. Pero, en los últimos años, han aumentado los espacios de práctica de fútbol de los que participan mujeres, por lo que aquellas que únicamente quieren jugar sin pretensiones competitivas, disponen de otros espacios para hacerlo.

Otro cambio sucedido en los últimos años fue el trayecto logrado por la Selección sub 17, con históricos resultados, que desembocaron en una mayor visibilidad social. Este proceso las jugadoras lo vivieron como positivo, e incluso esperanzador, en varios sentidos: obtención de mayor apoyo por parte de las instituciones deportivas; erradicación de la imagen negativa del fútbol practicado por mujeres; más niñas se acercaron a jugar al fútbol.

Sumado a esto, el ingreso de las niñas al deporte ya no presenta barreras, ni legales (recién desde 2002 el fútbol es mixto en ONFI), ni sociales, pues cada vez es más aceptado que las niñas forjen su carrera en esta disciplina. Esto habilita nuevos procesos, sobre todo para las nuevas generaciones. Ahora se puede soñar con pases al exterior, o viáticos por formar parte de la Selección, por lo que las conductas de cuidado y compromiso adquieren otro rédito.

La última afirmación se centró en los tipos de cambios que consideran necesarios las jugadoras. A nivel material, exigen cambios en los lugares de entrenamientos y en las canchas utilizadas para los partidos. El mal estado de los recursos es producto de la falta de apoyo de las instituciones deportivas, y las entrevistadas denuncian que hombres y mujeres no poseen la misma valoración.

Otro tipo de cambio reclamado, es el modificar la imagen negativa presente en el fútbol practicado

por mujeres. Una imagen basada en estereotipos y sostenida por adultos que nada tienen que ver con el entorno, que muestra a una jugadora masculina, lesbiana, violenta. Son estos prejuicios, junto a la resistencia que genera lo disidente, elementos que enlentecen la carrera de la futbolista.

Estos estereotipos no son exclusivos del fútbol practicado por mujeres. De hecho, este es un ámbito de todos los posibles, pues estas construcciones simplificadas se expresan en diversas esferas de la vida, al estar relacionadas con las expectativas aprendidas sobre lo que debe ser o no una mujer. Como ya fue problematizado, cuando los individuos no cumplen con estas reglas, el entorno se encarga de sancionar y reubicarlos.

Pero, al tratarse de construcciones culturales, las características y expectativas atribuidas a un sexo u otro han cambiado. Lentamente, el fútbol deja de ser un ámbito netamente masculino, la mujer es cada vez más visible, y su rol es cada vez más respetado y valorado.

Resulta fundamental para la academia relevar estos procesos, y recabar mayor información sobre las experiencias de las jugadoras. Las mujeres aún están situadas en una posición desigual, y siguen siendo juzgadas por sus caracteres sexuales, sin importar si demuestran ser aptas.

Debido al carácter exploratorio, aún quedan inagotables aristas para cubrir y profundizar en lo que respecta al fútbol uruguayo. Como posibles líneas futuras, se puede analizar cómo interactúa el sexo-género con otras categorías como la edad, nivel socio-económico, identidad sexual, etc.

Por otro lado, probablemente sea esta una época de transformaciones para el fútbol practicado por mujeres, por lo que es fundamental, analizar dentro de unos años los cambios sucedidos, y cómo estos impactan en la comunidad deportiva. Es fundamental recabar las voces de las pioneras del fútbol organizado, así como las de las primeras camadas de niñas que comenzaron su carrera en el fútbol infantil, que ya se encuentran jugando en primera división.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, R. (1998) “Sociología y Género: las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha”. *Capítulo I: Género una dimensión olvidada*. Ed. Doble Clic. Universidad de la República – CSIC – Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.
- Alfaro, Milita. (1992) “Cultura subalterna e identidad nacional” (págs. 123-134) En: “Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?” Hugo Achugar, Gerardo Caetano (Compiladores), Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay.
- Alonso, L (2003) “La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa” Capítulo II. Editorial Fundamentos. Madrid, España.
- Anderson, J. (2006), “Sistemas de género y procesos de cambio”. En: Batthyány, K. “Género y desarrollo. Una propuesta de formación”, FCS – UDELAR, Doble Clic, Ed. Montevideo.
- Arocena, Felipe (coord.) (2018) “¿Qué significa el fútbol en la sociedad uruguaya?” Convenio AUF- Universidad de la República (Facultad de Ciencias Sociales-Facultad de Psicología) Disponible en: <http://cienciassociales.edu.uy/noticias/que-significa-el-futbol-en-la-sociedad-uruguaya/>
- Bayce, Rafael (1983) “Deporte y sociedad”, fascículo 3 de la Revista “El Uruguay de nuestro tiempo” CLAEH, Montevideo, Uruguay.
- Bayce, Rafael (1993), en “Bon Jour” (revista de diario “El día”), “¿El fútbol le hace mal a los uruguayos de hoy?”. Número 44, agosto, Montevideo.
- Corbetta, P (2010). “Metodología y técnicas de investigación social” Editorial McGraw Hill. España.
- De la Garza Toledo, E (s/f) “Hacia un concepto ampliado de trabajo” Disponible en: <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/congresos/Hacia%20un%20concepto%20ampliado%20de%20trabajo.pdf>
- Flick, U. (2004) “Introducción a la investigación Cualitativa”. Editorial Morata. Madrid, España.
- Frydenberg (2011), “Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización”. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- Graña (2006) “El sexismo en el aula. Educación y aprendizaje de la desigualdad entre géneros”. Introducción y Capítulo II. Editorial Nordan- Comunidad. Montevideo, Uruguay.
- Hargreaves, Jennifer (1993) “Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos” (páginas 109-132) En: “Materiales de sociología del deporte”. Ediciones de La Piqueta, Madrid, España.
- Huberman, A; Miles, M. (1994) “Análisis de los datos cualitativos. Recopilación de nuevos métodos.” Capítulo II.

- Lamas, Marta (1996), “La perspectiva de género”, en: La Tarea, Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE. No. 8. Enero-marzo 1996. Disponible en: https://www.ses.unam.mx/curso2007/pdf/genero_perspectiva.pdf
- Maissovauve, Lucía (2005), “El fútbol como fenómeno uruguayo desde la perspectiva de género”. Monografía final de grado. Licenciatura en Educación Física, recreación y deporte. Asociación Cristiana de Jóvenes, Montevideo, Uruguay.
- Macionis, J y Plummer, K (2011) “Sociología” 4ta edición. Editorial Pearson educación. Madrid, España.
- Munné y Codina (2002) “Ocio y tiempo libre: consideraciones desde una perspectiva psicosocial”. En: Revista Licere, v.5, n1, p59-72. Belo Horizonte, Brasil.
- Piñeyrúa, Ricardo (2014) “Fútbol y otros deportes” Nuestro tiempo, número 06. Comisión del Bicentenario. Montevideo, Uruguay
- Ramírez Gallegos, Jacques (s/f) “Breves apuntes teóricos para acercarse al problema del fútbol, masculinidad y violencia” Disponible en: http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/gizonduz_dokumentuak/eu_def/adjuntos/Breves%20apunte%20teoricos%20para%20acercarse%20al%20problema%20del%20futbol,%20masculinidad%20y%20violencia.pdf
- Reith, S (2018). “El balón de cuero entre luces y sombras” En: Diálogo Político: Sociedad, política y fútbol. Editorial Fundación Konrad Adenauer. Disponible en: <http://www.kas.de/parteien-lateinamerika/es/publications/52633/>
- Russi, M (2014). “El futuro a gol y gamba: una aproximación a las significaciones de la carrera futbolística como opción de vida para los jóvenes”. Monografía final de grado. Licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Sampieri et al (2014) “Metodología de la investigación” Sexta edición. Editorial Mc Graw Hill Education. México
- Sarla, L (1998). “Aproximación conceptual al ocio y tiempo libre: la recreación como herramienta de intervención social”. Monografía final de grado. Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Varela, Nuria (2008) “Feminismo para principiantes” Ediciones B. Barcelona, España.

Fuentes electrónicas

- https://www.clacso.org.ar/cuadernosdelmundial2018/Cuaderno1_presentacion.php
- <https://www.facebook.com/LaCelesteDeAntes/>
- <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/4/que-es-un-proceso-de-selecciones-mama/>
- <https://www.referi.uy/la-revolucion-las-mujeres-el-futbol-n997546>
- <http://radiouruguay.uy/futbol-femenino-mas-apertura-y-numeros-que-crecen/>
- <https://www.teledoce.com/sin-categoria/el-futbol-femenino-gana-terreno-en-uruguay-y-apunta-a-la-profesionalizacion-en-todas-sus-areas/>
- <http://www.aguantenche.com.uy/2014/09/quiero-cambiar-la-historia-del-futbol-femenino/>

- http://mundodelfutbolfemenino.blogspot.com/2011_12_09_archive.html
- <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2017/03/10/El-f%C3%BAtbol-es-para-hombres>
- <http://playfutbol.infobae.com/notas/608183-Para-fomentar-el-futbol-femenino-Blatter-propone-que-utilicen-hotpants>
- <https://www.ovaciondigital.com.uy/mundial/quinta-tribuna-mundial-feminista-historia.html>
- <http://www.csd.gob.es/csd/sociedad/encuesta-de-habitos-deportivos/encuesta-de-habitos-deportivos-2005/2-tiempo-libre-actividades-de-ocio-y-deporte>
- <http://www.slideshare.net/pedrocardenas/etapa-4-tipos-de-investigacion>

Todos los enlaces fueron revisados por última vez el día 1° de octubre de 2018